TRATADO

DE

ORTOGRAFÍA REFORMADA

POR

EDUARDO DE LA BARRA

(De la Real Academia Española)

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA I ENCUADERNACIÓN BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio
—
1897

PRÓLOGO

La reforma de la Ortografía Castellana es una necesidad que se impone cada día con mas vigor.

Es menester que escribamos como hablamos.

Aceptado el principio de que cada sonido elemental de la lengua esté representado por una letra, i que cada letra no represente sino un solo sonido, ajustar lo existente a tan racional principio, no es difícil.

No obstante, la costumbre impone una barrera formidable a la reforma, en sí misma sencilla, lójica i conveniente; i no hai otra manera de vencer las resistencias ciegas de la rutina, sino la de introducir las reformas gradualmente.

Por esto, menester es tener un plan completo i fijo, i estudiada de antemano la manera mas conveniente de ir introduciendo i aclimatando las variantes que convenga.

Don Andrés Bello, que tanto ha influido en Chile

en materias de lenguaje, propuso un plan de reforma, en unión de García del Río, el año de 1823.

Mas tarde, bajo su rectorado, la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, a indicación de don Domingo F. Sarmiento, discutió la reforma ortográfica i acordó aceptar, desde luego, una parte de ella. Así Chile tuvo la honra de adelantarse a los otros pueblos del habla castellana en una reforma que a todos interesa, i que todos, tarde o temprano, habrán de aceptar, porque en ello está su conveniencia.

La *Ortografía Chilena*, como se llama a la reformada, data de 1844 i es conocida en toda América. La misma Academia de la Lengua, que ha hecho suyas algunas de sus prescripciones, i los que la practican, habrán podido convencerse de sus ventajas. El solo cambio de los sonidos fuertes *ge gi* por *je ji*, cuánta sencillez no ha introducido en la escritura.

Tan bién prendió la reforma parcial en el país, que en vano un Ministro de Instrucción Pública decretó en 1857 que se volviera a la ortografía española. Mas tarde, en 1888, se notó otro movimiento retrógrado que ha producido cierta vacilación, dando por resultado una confusión de ortografías.

Este opúsculo tiene por objeto afirmar la Reforma, i, si es posible, encauzarla nuevamente. Al mismo tiempo aspira a preparar el advenimiento de nuevas correcciones conforme a un plan racional, que, en punto a fonética i escritura, hará de la lengua castellana la primera del mundo.

En trabajo separado demostraremos la razón i conveniencia de la Reforma, haremos su historia en lo que

convenga, i trazaremos su plan lójico i graduado, de manera que la de hoi, prepare i facilite la de mañana.

Ahora, sin entrar en muchas razones ni desarrollos, daremos siquiera una síntesis de ese plan, para que los maestros sepan a ciencia cierta a dónde se marcha, i así puedan auesiliar el benéfico movimiento de una manera intelijente i por lo mismo eficaz.

Este es un asunto que a todos nos interesa, i que, por lo mismo, todos debemos conocer.

Ajustado a las reglas adoptadas por la Universidad de Chile, viene en seguida, el *tratado de las letras*. Allí se hace a un lado todo precepto que se funde en los orijenes de las voces, por contrario al fonetismo adoptado, el cual no se atiene sino a la pronunciación para saber con qué letra se escribe o se reproduce un sonido dado.

Aquí hai a veces que contemporizar con lo ecsistente, que carece de base cierta, por estar incompleta nuestra reforma, i así es que se adoptan reglas a veces con algunas escepciones, i no sujetas a un sistema que las armonice.

Como auesiliar indispensable de esta parte tan difícil, i que llegará a ser tan fácil, damos un Vocabulario de las palabras de dudosa ortografía que son mas usuales entre nosotros.

Conocedores de las diverjencias, dificultades i dudas que la *diptongación castellana* nunca bien definida ni por la Real Academia, a todos ofrece, agregamos un pequeño tratado, sencillo i definitivo, seguros de que este elemento fonético será de grande utilidad para la prosodia i la ortografía de nuestra lengua.

Desde luego, tal perfeccionamiento nos ha permitido reducir las difusas *reglas acentuales* a solo cuatro, bien claras, definidas i al alcance de todo el mundo. La última de éstas contiene las muchas que se han dado para la concurrencia de dos vocales, i, por tanto, las reemplaza con ventaja.

Las condiciones todas de la *diptongación castellana* he conseguido encerrarlas en este precepto:

Para que dos vocales puedan pronunciarse en una sílaba sin alterar su sonido (o para que diptonguen), se necesita que una de ellas sea ɪ o ʊ, llevando el acento la llena adjunta, o que ambas sean inacentuadas.

Coincide con este concepto nuestra regla IV de acentuación, para cuando se juntan dos vocales, que es tan sencilla como jeneral, i dice así:

Regla IV. El acento se pinta únicamente sobre la ɪ o la ʊ cuando sobre estas vocales carga la voz: *María*, *Darío*, *confíe*, *falúa*, *acentúo*, *bambúes*, *impíos*, *país*, *baúl*, *países*, *laúdes*.

Como éstas se encontrarán otras novedades i útiles simplificaciones.

El *Capítulo de la puntuación i signos* de la escritura poco puede ofrecer de nuevo, a no ser el que se propongan algunos signos que faltan, para perfeccionar nuestro arte de escribir. Esto está de acuerdo con el espíritu jeneral de este Tratado, destinado a afirmar nuestras conquistas ortográficas i a preparar discretamente la reforma por venir, que, después de medio siglo trascurrido desde su primera etapa, ya no puede tardar.

En esta pequeña obra, pequeña por sus dimensio-

nes, no por su trascendencia, he sido alentado por el Doctor don Federico Puga Borne, actual Ministro de Instrucción Pública, quien me pidió que hiciera prácticos mis estudios en la materia, poniéndolos al alcance de los niños i los hombres i afirmando entre los maestros la idea de la reforma.

¡Ojalá este TRATADO corresponda a lo que mi distinguido amigo espera i desea, i a los propósitos del autor, i pueda servir en algo a la Reforma ortográfica que se ha implantado en Chile!

CAPÍTULO PRIMERO

RAZÓN I ALCANCE DE LA REFORMA ORTOGRÁFICA

(Para los Maestros)

El hombre, en uso de una facultad natural, *habla* lo que siente, piensa i quiere, i, por arte, *escribe* lo que habla.

Debe hablarse como se piensa: debe escribirse como se habla.

El arte de pronunciar correctamente se llama *Ortolojía;* i *Ortografía*, el arte de escribir conforme a la recta pronunciación.

El lenguaje oral, por muchas que sean las palabras de la lengua, se compone de mui pocos *sonidos elementales*. Estos son indivisibles, i se representan en la escritura por signos llamados *letras*. Con las letras se forman *sílabas*, o sea sonidos compuestos que se pro-

nuncian en una sola emisión de voz; i las sílabas forman *vocablos, voces, dicciones* o *palabras*, de donde viene que al conjunto de ellas se le llame *Vocabulario* o *Diccionario.*

Organizadas esas palabras en correspondencia al pensamiento, forman el lenguaje.

En la escritura, cada sonido elemental se representa por una sola letra, para evitar confusiones; por tanto, cada letra no puede ni debe representar mas de un sonido.

El conjunto de los sonidos elementales de una lengua, representados por sus letras correspondientes, forma su *alfabeto* o *abecedario.*

El conjunto ordenado de sus sílabas es su *silabario.*

La *Ortografía* depende del alfabeto, i se funda en este principio:

CADA SONIDO ELEMENTAL DEBE REPRESENTARSE POR UNA SOLA LETRA: NINGUNA LETRA DEBE REPRESENTAR MAS DE UN SONIDO ELEMENTAL.

En otras palabras, no debe haber dos letras que representen un mismo sonido, ni una letra que represente dos sonidos.

Cuando asi no sucede, el alfabeto es defectuoso, i, mientras no se le ajuste a este principio, la escritura será ambigua, insegura i difícil.

El alfabeto castellano, hecho para el latín primitivamente, aun cuando ha recibido modificaciones importantes, no se adapta a nuestra pronunciación actual, ni al principio fonético que acabamos de establecer. Es defectuoso i necesita ser reformado.

Sus defectos consisten: 1.° en que tiene sonidos que

se representan por dos o mas letras: b-v; g-j; i-y; y-ll; c-q-k; c-z-s; 2.° en que hai letras simples espresadas con caracteres dobles, como ch, ll, rr; i 3.° en que hai una letra, *x=cs*, que reproduce dos sonidos. La *h* es un signo de aspiración, nó una letra; i la *u*, en ciertos casos, no suena.

Estos defectos del *alfabeto*, hacen confuso el silabario i dudosa la ortografía.

Para rectificar el *silabario* i ponerlo de acuerdo con los sonidos usados al hablar, sin ninguna confusión, es menester comenzar por la reforma del *alfabeto*, como se hizo en Chile.

Consta éste de las siguientes letras:

A	B	C	CH	D	E	F	G	H	I	J	K	L	LL
	b	ce	che	de		fe	ge	he		je	ke	le	lle
	M	N	Ñ	O	P	Q	r	RR	S	T	U		
	me	ne	ñe		pe	que	re	rre	se	te			
				V	X	Y	Z	W					
				ve	cse	ye	ze	we					

Hai aquí cinco sonidos fundamentos: A-E-I-O-U, que se llaman *vocales*. Estas se pronuncian sin aucsilio de otras letras.

La demás letras se llaman *consonantes*. Sus sonidos puros no pueden pronunciarse sin el apoyo de una vocal aucsiliar con que *consuenan*.

Esa vocal es la *e*, intermedia entre las otras; ella es la que naturalmente acompaña á los sonidos consonantes castellanos. No podemos pronunciar *b, c, che* sin abrir la boca, i desde que la abrimos decimos *be, ce,*

che, etc. La *m* i la *n* a boca cerrada salen por las narices con un sonido sordo como un mujido; *v*, *f* son como un soplo que se prolonga i para en *é* al terminar. La *e* que se anteponía al nombrar estas letras, *eme*, *efe*, no tiene razón de ser: ni existé, ni se necesita. La llamada *ache* no es un sonido sino una aspiración cuya representación propia es con el signo *he*. El sonido *x* es doble, igual a *cs;* por tanto, se le representa por estas dos letras, de preferencia; se le llamará *xe* o *cse*, aunque otros quieren que sea *ecs*, como *er*, *ere*, porque *x* i *r* no comienzan dicción, i entonces se articulan con una vocal anterior, a la cual cede su puesto la *e* que las apoya: *acsioma, ocsíjeno, ecspirar; sorpresa, absurdo, sufrir*. No aceptamos esta opinión.

La *k* fué suprimida del alfabeto en 1803, i la *w* no entra en él, aun cuando ambas se usan en nombres estranjeros: *Franklin*, *Wáshington*. La primera representa netamente los sonidos *ca, que, qui, co, cu; ka, ke, ki, ko, ku;* i la segunda representa un sonido elemental que en nuestro alfabeto carece de signo, i que, a falta de mejor, nosotros reproducimos valiéndonos de las combinaciones *huá, hué, huí* o *guá*, *güé*, *güí*, las cuales pueden reemplazarse ventajosamente por *wa, we, wi: wano, weso*, *wincha*. Este signo, llamado *doble u*, es propiamente la consonante *we*, análoga a la *ye*.

La antigua *yota* latina, i después *j* arábiga, hoi es *je*, sonido gutural fuerte, que se distingue bien de *ge*, sonido gutural suave.

Hai letras destinadas a desaparecer: la *b* i la *v* en la práctica se confunden, i, si suenan lo mismo, una de ellas basta para representar ese sonido único, i la otra

sobra; la *c* i la *z* se hallan en el mismo caso, i de ellas, por razones que daremos en otra parte, desaparecerá la primera, lo mismo que la *g*, para regularidad del silabario. Nadie sostiene la *h* insonora, ni la *u* muda de *que, qui, gue, gui;* lo que no suena no se escribe. Tales signos sin valor fonético no se grabarían en el fonógrafo, luego tampoco deben aparecer en nuestra escritura, donde los conserva, no la razón, sino la costumbre.

Respecto a las vocales no hai dificultad; cada una tiene su sonido propio, claro i distinto, que jamás pierde en ninguna combinación de letras. Desde que a la consonante *y* dejaron de atribuirse oficios de vocal, toda causa de perturbación ha desaparecido.

Esto es lo que es necesario observar para la corrección de nuestro alfabeto, base de la reforma.

Bien dispuestos los *sonidos elementales* en su representación por letras escritas, pasamos a los *sonidos compuestos,* o *sílabas,* que pueden pronunciarse en una sola emisión de voz. Señalaremos brevemente sus defectos i modo de correjirlos, para que nuestra escritura sea simple i correcta como ninguna otra.

Los defectos son éstos:

I. Se confunde CE-CI con *ze-zi,* pués suenan lo mismo, lo que es causa de dudas i perturbaciones en la escritura. Un sonido simple o compuesto, no debe tener dos signos diferentes en la escritura.

II. La *c* forma series irregulares en su articulación directa con las vocales:

1.° Si se mantiene la letra *c,* el sonido se altera, i *c* tiene dos sonidos diversos:

CA – CE – CI – CO – CU
suena, KA – ZE – ZI – KO – KU

2.° Si se regulariza el sonido en la serie, hai que emplear para espresarlo dos letras distintas, la *c* i la *qu*:

CA – QUE – QUI – CO – CU

III. Igual irregularidad i confusión hai en otras series.

GA – GE – GI – GO – GU
suena, GA – JE – JI – GO – GÜ

Si se quiere uniformar el sonido, se irregulariza la escritura:

GA – GUE – GUI – GO – GU

Aquí se introduce una *u* muda, i, por tanto, hai que escribirla con crema en la serie en que deba sonar, constituyendo así una nueva irregularidad, mui innecesaria:

GUA – GÜE – GÜI – GUO – GU

IV. Estos mismos sonidos se confunden con otros, como se vé en seguida:

GUA – GÜE – GÜI
HUA – HUE – HUI.

Tan notorias irregularidades en la representación

gráfica de los sonidos simples i compuestos es lo que importa hacer desaparecer.

Creo sencillo indicar el total de la reforma, justa, pero difícil de realizar, porque se le opone la fuerza de la costumbre que es poderosa. Esta fuerza de inercia solo puede vencerse yendo por grados, de modo que la reforma se efectúe paulatinamente i no de golpe. El haz de mimbres mas resistente se vence sin gran dificultad, si se le va quebrando varilla por varilla: así también se doma la rutina invencible.

La reforma jeneral consiste:

1.° en suprimir la *h* i la *u* muda;
2.° en reemplazar *x* por *cs;*
3.° en emplear *j* en vez de *g* en los sonidos fuertes *je ji.*
4.° en emplear la *y* como consonante solamente; i
5.° en usar la *rr* como un solo signo indivisible.

Estos puntos de la reforma han sido aceptados por la *Universidad de Chile;* la Real Academia ya ha sancionado los dos últimos, i tiende a aceptar los otros.

Falta aún la rectificación de los sonidos compuestos, o unidos en sílabas.

Las series silábicas irregulares, con sus defectos i correcciones, quedan a la vista en la tabla siguiente:

Series actuales	*Series reformadas*
ca-que-qui-co-cu	ka-ke-ki-ko-ku
ce-ci	
za-ze-zi-zo-zu	za-ze-zi-zo-zu

ga-gue-gui-go-gu	*G* (suave) ga-ge-gi-go-gu
güé-güí	gala-gerra-ginda-guzla
hua-hué-hui	*W* (medio) wa-we-wi
ja-je-ji-jo-ju	*J* (fuerte) ja-je-ji-jo-ju

Esta es toda la reforma.

Desaparecen las letras perturbadoras *c, q, u* muda, i *h,* siendo debidamente reemplazadas por la *k,* letra franca, clara en la escritura i de uso universal en las lenguas de flecsión; i por la *we,* consonante de que carecíamos.

A nuestra Universidad, que inició la reforma ortográfica hace medio siglo, le corresponde continuarla, escalonándola diestramente de modo que se realice sin tropiezos. Esa será su mejor gloria.

La Escuela i la Prensa pueden ser sus poderosos propagandistas.

En este Capítulo, especialmente destinado a los maestros, abrirémos opinión en cuanto al modo i tiempo de realizar la reforma indicada.

Debemos: 1.°, afirmar en Chile lo ya adquirido, i a eso tiende este Opúsculo;

2.° Rectificar las series silábicas donde entran *c* i *q,* introduciendo la *k* en su reemplazo;

3.° Adoptar la última serie de la tabla anterior, haciendo desaparecer definitivamente la *u* muda, la *ü* i la *h,* e introduciendo la *we.*

Antes que termine el siglo, bien podría continuarse

la reforma, realizando ahora lo indicado en el 2.° tramo i dejando el 3.° para el siglo XX.

Debe además adelantarse lo posible la reforma por venir.

Ya lo hemos hecho respecto a los sonidos *ge, gi* tan ventajosamente reemplazados por *je* i *ji*. Estos corresponden a nuestra 3.ª serie.

Podemos preparar otras reformas: suprimiendo la *h*, como está mandado, en cuanta palabra se pueda, sin chocar con la costumbre; escribiendo *qe* por *que* como hacen los que lo abrevian; aceptando la *we* en nuestras palabras indíjenas, i estableciendo que se escriba indistintamente *ce, ci* o *ze, zi, x* o *cs*.

Aquí solo insinuaremos con algunos ejemplos, cómo, sin faltar a las conveniencias, puede operarse en la práctica esta preparación para la reforma.

La *h* inicial ha sido suprimida en muchas palabras. Hoi nadie escribe Enrrique, Elena, arpa, armonía con *h*. También se la suele suprimir cuando está entre vocales, sobre todo en las palabras arábigas, come en *ataúd, toalla, aleli* i otras. De igual manera, en caso de duda, bién puede escribirse *alcón, arapo, errumbre, ético, exaedro, irsuto, ojaldre, olgado, orma, oróscopo, osco, ostia, ostigar, umilde, umorada, úngaro,* sin *h* inicial; i de la misma manera, *alucema, taona, boordo, almoada, desauciar, reuir, desilachar,* sin *h* intermedia. Don Andrés Bello escribía *aora,* en el Reperterio Americano.

Muchas veces ocurren dudas en palabras como *alhaja* i *halago,* pués la jeneralidad no se da cuenta de que en *al*-haja, va el artículo arábigo *al* antepuesto a la voz *haja,* i de que *halago* viene de *falago*, en que la *f* se

trasformó en *h*, como en *fumo, humo; fanega, hanega; fierro, hierro; fondo, hondo*, etc.

En caso de duda, no hai mas que no escribir la *h*, supresión que no es rara en castellano, i autorizada por la *ortografía chilena*. Eso no debe mirarse como una falta.

Cecilia o *Zezilia*, suenan lo mismo; tanto da escribir *celos* como *zelos*. Tampoco en esto hai falta.

La Academia autoriza este doble empleo de la c i la z, con que escribe indiferentemente ázimo, ácimo; zeca, ceca; zeta, ceta; zedilla, cedilla; zebra, cebra; zelandés, celandés; zelos, celos; zelotipia, celotipia; zenit, cenit; zequí, cequí; zeugma, ceugma; zíngaro, cíngaro; zizaña, cizaña.

La *w*, usada en nuestras palabras indíjenas con *hua, hue, hui*, pocas veces escritas, sería para nosotros una novedad a que luego nos acostumbraríamos, i a nadie de fuera chocaría, aun cuando eso no debe preocuparnos mucho. Ello uniformaría las opiniones divididas entre *guano* i *huano*, *Algüé* i *Alhué*, etc., que serían definitivamente *wano* i *Alwé*.

Escribiríamos *waca, wasca, wata, waso, wala, wachó, wanaco, waraca, wemul, willín, wairabo, tawa, kelteve, coliwe, chiwa, wincha, wivo;* i así como hoi usamos *Williams, Walton, Newman*, también tendríamos *Welen-Wala, Tewalda* i *Wacolda*.

Cuando la vista se acostumbrase a esta ortografía, sin esfuerzo escribiríamos *awa, alwacil, alcawete, viwela, pariwela, aldewela, wevo, weso, werta, weste, wérfano, Sanwesa, Wici, Widobro, Coiwe*.

Así se prepara eficazmente la reforma.

Cúidese de establecer a firme que en estos casos *no es falta* apartarse de la ortografía española consignada en el Diccionario de la Academia, i habremos vencido muchos escrúpulos i habremos cortado muchos hilos a la tela de la resistencia.

CAPÍTULO II

DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS

Cada sonido simple del lenguaje está representado en la escritura por un signo o letra. Pero sucede que cada letra tiene dos formas, sin variar de valor fonético, una chica i otra grande, una *minúscula* i otra *Mayúscula*.

Así hai *a* minúscula i *A* mayúscula, *b* minúscula i *B* mayúscula. Cada pareja representa el mismo sonido, pero sus letras tienen distinto oficio material.

I. Con las letras mayúsculas se comienza toda oración: mayúscula es la primera letra del libro, del capítulo, del párrafo, de la cláusula.

Cada frase nueva, después de punto, comienza con mayúscula. Eso da mas claridad i elegancia al escrito,

advierte mejor de las grandes pausas, i así se facilita la lectura.

Antes, todo verso comenzaba con mayúscula. Hoi se abandona esa práctica innecesaria.

II. También tienen las mayúsculas por objeto llamar la atención sobre ciertas palabras i darles importancia.

Se escribirán con inicial mayúscula:

a) El nombre de Dios, en señal de veneración, i sus diversas advocaciones, el Padre, el Creador, el Omnipotente, el Altísimo, el Señor.

b) Por consideración i respeto, los títulos i dignidades, sobre todo al dirijirse a las personas a quienes corresponden, i las abreviaturas de ellos: S. M. B. Su Majestad Británica, S. E. el Presidente de la República, la Illma. Corte de Apelaciones, el Senado, el Instituto Nacional.

c) Los nombres por antonomasia, i los apodos históricos: la *Virjen* (María), el *Apóstol* (San Pablo), el *Libertador* (Bolívar). Alejandro Magno, Carlos el Calvo, el Gordo, el Hechizado, o el Temorario; la *Doncella* de Orleans, el *Manco* de Lepanto.

Cuando el apodo es una frase, suelen usarse guiones: Juan-sin-tierra, Ricardo Corazón-de-león.

d) Las palabras de capital importancia, sobre las cuales se quiere llamar la atención, como la voz Derecho en un tratado de Jurisprudencia, o Gobierno en un documento público, al hablar del gobierno de la nación.

III. Se escriben con mayúscula todos los nombres propios, sean de personas reales o ficticias; los que se

personifican, sean abstractos o no, i las denominaciones jeográficas.

De personas: Juan, María, López, Villaseñor;

De personas ficticias: el Preste Juan de las Indias; la Esmeralda de Víctor Hugo; don Quijote de la Mancha.

Nombres personificados: la Muerte i el Leñador, el Hacha i el Sándalo, la Justicia i la Pobreza.

Nombres jeográficos: América, Chile, París, el Mar Caspio, el Ontario, el Paraná, los Alpes, la Selva Negra, el Valle de Andorra.

IV. Los rótulos, títulos de obras, encabezamiento de capítulos i algunas palabras i frases sobre las cuales se quiere llamar fuertemente la atención, se escriben totalmente en mayúsculas.

Esta es cuestión de gusto; mas de caligrafía que de ortografía.

La tendencia moderna es a disminuir las mayúsculas, limitando su empleo a lo indispensable.

DE LAS LETRAS EQUÍVOCAS

Siendo imperfecto nuestro Alfabeto, ocurren frecuentes dudas sobre las letras con que se escriben algunas palabras.

Los sonidos elementales *ch, d, f, l, m, n, ñ, p* i *t* no ofrecen duda ninguna, por que están bien representados por sus letras respectivas, i no tienen otros con que confundirse.

No sucede lo mismo con b i v; g i j; *i* o y; y i ll; *r* i

rr; c i q; c i z; c, z i s; de que nos ocuparemos por separado, como también de las letras x, w i el signo h.

Algunas de estas dificultades se han obviado en Chile, por la reforma ya realizada, que abarca los siguientes puntos:

1.° Los sonidos ge-gi se reemplazaron por je-ji.

2.° La y solo tiene valor de consonante.

3.° La rr se tiene por un sonido elemental, único e indivisible.

4.° Se considera a x como un sonido compuesto, que debe reemplazarse por sus elementos c i s.

5.° Se suprimirá la h en lo posible, hasta estinguirla.

Por lo demás hai que conservar la ortografía vieja o española, en cuanto no sea contraria a nuestra reforma, que se seguirá desarrollando gradualmente hasta completarla.

REGLAS PARA AYUDAR A ESCRIBIR BIEN

Esta materia depende principalmente de la etimolojía u orijen de las voces, de que la Ortografía fonética se emancipa cuerdamente; i, aún cuando nosotros tenemos todavía en gran parte que atenernos a la ortografía española, para nada haremos uso de sus reglas etimolójicas.

La ortografía española es caprichosa i llena de contradicciones, i así es que rara vez presenta un precepto jeneral: sus reglas, por el contrario, suelen ser inciertas i parciales, i así las hai con escepciones tan numerosas como la regla misma.

No obstante, pueden hacerse algunas observaciones útiles, que merecen tomarse en cuenta para escribir con acierto, i esas las completaremos con una lista de palabras de dudosa ortografía.

Para evitarnos el recargo en los ejemplos, haremos algunas prevenciones jenerales:

1.° Solo mencionaremos la forma masculina, pués la femenina sigue la misma lei ortográfica; AZO i ASO tienen por forma correlativa AZA i ASA, i así es que la letra con que se escribe una de estas formas es la misma con que se escribirá su correspondiente del otro jénero.

2.° De ordinario damos las palabras primitivas como ejemplo; pero no sus derivadas, que están sujetas por lo jeneral, a la misma lei ortográfica que ellas. Si decimos que *sílaba* se escribe con *b*, claro es que con la misma letra se escribirán, *silabeo, silabario, bisílabo, polisílabo*, etc.

3.° Las palabras afines, o sea del mismo tronco, se hallan en el caso de las anteriores. Veamos algunos ejemplos ilustrativos.

Estensión se escribe con *s*, porque su afín *estenso* tiene *s;* mientras que *intención, atención* son con *c*, porque sus afines *intento, atento* son con *t*, letra que en castellano se cambia siempre en *c*.

Amabilidad es con *b*, porque su afín es *amable*. Del mismo modo si *noble* es con *b*, lo serán igualmente sus afines, *nobleza, nobiliario, nobilísimo*.

I *haber* ¿por qué no es con v, como antiguamente? Porque su afín *habrá* es con *b*, pués jamás se juntan *v* i *r*.

Estas advertencias jenerales deberán tenerse presentes en lo que va a seguir.

B-V

Los sonidos representados por estas dos letras son diferentes; pero, en la práctica, se confunden en uno, i así es que llegarán ambos a ser representados por una sola letra. I, en efecto, obsérvese que, cuantos hablan el castellano pronuncian lo mismo *lavandera* que *la bandera*.

Tenemos *tubo* i *tuvo, basto* i *vasto, embestir* e *investir, alabar* i *lavar,* i tal confusión de sonidos proviene de que para escribir con B o con V, se ha atendido unas veces al uso i otras al orijen. El orijen mismo no siempre se ha respetado: así *abogado, abuelo, grabado*, por su etimolojía latina debieran escribirse con V *(advocatus, aviolus)*, en tanto que *móvil* i *maravilla* debieran ser con *b* como en latín *(mobilis, mirabilia)*. Son del mismo orijen los vocablos *villa* i *billar, barda, albarda,* i *valla vallado,* i unos se escriben con V i otros con B.

No hai regla para deslindar el uso caprichoso de estas letras en voces como las mencionadas i muchas otras, por ejemplo: *vibrar, víbora, bóveda, bávaro, taravilla, tarabita, breva, brebaje, Córdoba, corcova, beber, vivir, berberisco,* etc.

En caso de duda se consultará el Diccionario.

Réstanos advertir que las únicas combinaciones en que estas dos letras se pueden confundir son estas:

BA-BE-BI-BO-BU

bazo-beso-embite-boca-abuelo

VA-VE-VI-VO VU

vaso, verso, vida, vocal, vuelo

Entremos ahora a tratar separadamente de la B i de la V.

B

I. Esta letra se emplea siempre en las combinaciones siguientes:

BLA-BLE-BLI-BLO-BLU

blason, fable, blinda, bloqueo, blusa

BRA-BRE-BRI-BRO-BRU

bravo, brea, brisa, bronce, bruma

AB-EB-IB-OB UB

nabab, Horeb, hagib, Jacob, querub (1)

(1) En esta regla quedan incluídos los *prefijos*, AB, OB, SUB, ABS, OBS, i los *sufijos* en BLE, como *amable, endeble, creible, innoble, soluble.*

Se llama *prefijo* (antepuesto) una partícula que se pone antes del *radical* para formar voces *compuestas:* el prefijo AB puesto delante del radical *jurar* da la voz compuesta AB*jurar.*

Sufijo o sub-fijo, es otra partícula que se pospone al radical para formar las voces *derivadas,* como EZA, en *jentileza,* ISMO en *helenismo, cristianismo,* ISTA en *guitarrista, pendolista, bolsista, unionista, prestamista.*

II. Después de M siempre se escribe B, *ámbar, émbolo, tumba, combate, embajada;* pero nunca se admite la *b* después de *n* o *d*.

III. Se escriben con B las palabras que comienzan con los sonidos BIB, BU, BUR, BUS: *biblia, bulla, burla, buscón*.

IV. Las terminadas en *bilibad*, como *estabilidad, viabilidad, divisibilidad*, menos *movilidad*.

V. Las flecsiones del copretérito de indicativo de los verbos en AR: *amaba, cantaba, llorabais;* i del verbo *ir, iba, ibas, íbamos*.

VI. En castellano no hai doble B, bien que antes la hubo en *abbat*, por ejemplo; ahora, cuando se juntan estos sonidos se escribe BV, *obviar, subvenir*. Solo en nombres estranjeros suele usarse BB, como en *Abbot, Abbeville, Grabbe*.

Las reglas que siguen son sujetas a escepción:

VII. Con frecuencia se escribe *b* después de las siguientes combinaciones:

CA-CE-CI-CO-CU

cabo, cebar, ciborio, cobija, cubo

Se esceptúan: cavar, cavilar, caverna, cova, cívico, civil.

SA-SE-SI-SO-SU

sabio, sebo, sibarita, sobrio, subir

Se esceptúan: Sevilla, savia, severo.

JA-JE-JI-JO-JU

jabalí, jerga, jiba, jobo, júbilo.

Se esceptúan: joven, jovial.

RA-RE-RI-RO-RU

rabia, arrebato, ribera, robo, rubio

Se esceptúan: reverendo, reventar, reverbero, reverso, revista, revoque, rival, revocar, revolcar, revolver, revés, i algunos nombres propios, como Ravena, Rívoli, Revilla, Rivas, Rivera, Rivadavia, Rivagüero.

TA-TE-TI-TO-TU

tábano, Tebas, Tíber, tobillo, tubérculo.

Se esceptúan: Tovar, tuvo.

VIII. Palabra que comienza con B trae con frecuencia otra B en la sílaba siguiente: *baba, bobo, buba, beba, barba, barbecho, biblia, babor, beber, babucha, berberisco, bárbaro, babieca, babilonio, borbollón, burbuja,* i sus derivados.

Se esceptúan: bóveda, bovino, bávaro, bravo.

IX. El uso, sancionado por la Academia, ha suprimido la *b* etimolójica en algunas voces, como en *obscuro, substancia, subfijo, substraer, susbcribir,* que hoi se pronuncian i escriben, *oscuro, sustancia, sufijo, sustraer, suscribir;* pero, se conserva en otras, como *subsanar, subarrendar, subentender.*

V

Se escribe esta letra:

I. Antes de vocal—*vaca, vena, vino, voz, vulgo*—i nunca antes de consonante.

Esto no quiere decir que antes de vocal no se encuentre la B, como sucede en barba, bello, bicho, bosque, burdo.

II. Después de N i D: *envidia, convidar, convenio; advertir, adviento, adverbial.*

III. Al final de las palabras, cuando se halla entre vocales [ᵛVᵛ], como en las terminaciones AVO, EVO, IVO: *centavo, nuevo, efectivo;* i sus correlativas, *octava, leva, primitiva.*

Se esceptúan: cárabo, caoba, nabo, efebo i los copretéritos en *abo.*

IV. Las desinencias verbales en IVO, IVA, *pensativo, vengativo, esquiva, cautiva,* i sus derivados *esquivez, cautiverio, cautividad.*

V. Palabras que comienzan con V, de ordinario traen V en la sílaba siguiente: *valva, válvula, viva, vivac, víveres, vivandera, vívido, vivíparo, vulva.* Se esceptúan: verbo, verbena, reverbero, víbora, vibrar, i sus derivados.

VI. Se usa la V en los pretéritos terminados en UVE i demás formas análogas: *anduve, anduviera, anduviese, estuve, estuviera, estuviese.* Esceptúanse: hube, hubiste, hubo.

VII. Sigue V a las sílabas PRE, PRI, PRO, DI, SAL: *previo, prevenir, prevalecer; privado, privilejio, privación; provecho, providencia, provincial; divagar, divino, diván; salve, salvaje, salvado.* Se esceptúan: prebenda, preboste, probo, probar, probable, dibujo.

Las palabras derivadas conservan de ordinario las letras de su orijen.

C-Q-K-Z-S

Este es el grupo de sonidos análogos mas complicado i, por tanto, el que presenta mayores dificultades.

En la serie

CA-QUE-QUI-CO-CU

hai notoria irregularidad, pues que un mismo sonido se escribe con dos letras distintas, c i q, i porque ca i k, cu i q, suenan de igual manera.

En las combinaciones

CE-CI, ZE-ZI, SE-SI

no hai diferencia en nuestra pronunciación americana, lo que es un defecto que debiera correjirse.

Se ganaría con suprimir la c i la q en nuestro alfabeto, i, en tal caso, todos los sonidos en que esas letras entran ahora, quedarían representados por estas series:

KA-KE-KI-KO-KU
ZA-ZE-ZI-ZO-ZU
SA-SE-SI-SO-SU

Ateniéndonos a lo que hoi es, daremos algunas reglas para el mas acertado empleo de estas letras, hasta donde sea posible distinguirlas.

En el siglo pasado se escribía *quando, quanto, questión, quociente, delinquente,* i en los primeros tiempos de

la lengua escrita, *korteza* i *káscara:* hoi escribimos, cuando, cuanto, cuestión, corteza, cáscara.

Tratemos de cada una de estas letras por separado.

C

I. La c en los sonidos fuertes CA-CO-CU, no presenta dificultad: desde que se suprimió la K, *cama, capa, cuna* no pueden escribirse sino con C.

Lo mismo sucede en las articulaciones directas de c con L i R, *clase, claro, crémor, crimen,* i con las inversas *ac*-to, de-*fec*-to, con-*flic*-to, *oc*-tavo, *luc*-tuoso; i, en jeneral, donde la c suena K.

II. La dificultad está en los sonidos suaves CE, CI, que, como dijimos, se confunden con ZE-ZI, i aún con SE-SI, indebidamente.

En estos sonidos se escribe c en los nombres en ᵛCIO. ᵛCIA (precedidos de vocal): *palacio, recio, oficio, ocio, rucio; democracia, necia, pericia, argucia;* i en los nombres en ᵛNCIO (1) como *rancio, ganancia, abstinencia, Leoncia, quincuncia, nuncio, Florencia, Pincio.*

Se esceptúan varias palabras casi siempre de orijen griego: *ansia, iglesia, adefesio, jimnasio, Polinesia, Asia, Aspasia, Eufrasia, Nicasio, Ambrosio, Jervasio, Hortensio, Rusia* i *Prusia.*

III. Se escriben con c los verbos en CER, CIR, CIAR: *nacer, crecer, decir, uncir, producir, espaciar, licenciar.*

(1) Como se comprende fácilmente ᵛCIO. ᵛNCIO quiere decir, las terminaciones *cio* i *ncio* precedidas de *vocal,* como *acio, ecio, ocio, ucio; ancio encio, oncio, uncio.*

Se esceptúan: ser, coser (con aguja), toser, lisiar, estasiar, anestesiar.

IV. Los sustantivos terminados en CIÓN, provenientes de verbos en AR: *creación*, de crear; *confección*, de confeccionar; *inspección*, de inspeccionar.

Hai muchas escepciones, como *confesión*, que viene de confe-*sar*. Las consideraremos al tratar de la S.

V. Los plurales de las palabras terminadas en Z, como *haces, paces, cruces, matrices, coces, luces, arcabuces, avestruces*, de haz, paz, cruz, matriz, coz, luz, arcabuz, avestruz; i sus derivadas, como de *luz, luces, lucido, luciente, lucidez, lucimiento, Lucifer, lucífero*.

VI. La Z del radical en las derivadas, se convierte en los sonidos suaves CE-CI, o se conserva invariable. De *faz*, sale *faceta;* de *feliz, felicidad;* de *cruz*, salen *crucecilla, crucífera, crucifijo;* pero, en otras derivadas, como *cruza, cruzada, cruzote*, la *z* no cambia.

Como los sonidos CE-CI i ZE-ZI se confunden, se ha propuesto suprimir los primeros por redundantes.

Entonces, en vez de *célebre, acelerar, cifra, celos, acíbar*, se escribirá *zélebre, azelerar, zifra, zelos, azíbar*.

Así han escrito diversos reformadores desde mas de dos siglos atrás, i entre otros Bello i García del Río, en el *Repertorio Americano;* pero, esta reforma aún no ha sido aceptada.

Z

Jeneralmente se escriben con Z:

I. Las terminaciones agudas en AZ, EZ, IZ, OZ, UZ: *capaz, niñez, maíz, arroz, cruz*.

Se esceptúan los nombres que indican nacionalidad, como inglés, francés maltés, portugués; i además, gas, compás, arnés, miés, marqués, mes, ciprés, res, tres, pavés, anís, tris, lis, gris, país, diós, tos, dos, nos, vos, pus, obús, Jesús, etc.

II. Los sustantivos en ANZA: *lanza, panza, balanza, labranza, esperanza;* menos ansa, gansa i mansa.

III. Las desinencias (1) en AZA, EZA, IZA, IZO: *plaza, coraza, belleza, fortaleza, asustadiza, hortaliza, cobrizo, panadizo.*

Hai muchas escepciones: casa, grasa, tasa, basa, brasa, masa, gasa, pasa, rasa, raso, potasa; sorpresa, represa; liso, preciso, indeciso, indiviso, interciso i los demás en *ciso;* camisa, risa, prisa, guisa, misa, divisa, pesquisa, i algunos nombres propios: Nicolasa, Tomasa, Narciso, Clarisa, Artemisa.

IV. Las desinencias aumentativas en AZO: *perrazo, golpazo, cintarazo,* i las en ZON, *lanzón, buzón, armazón;* menos, blasón, toisón, ocasión, tesón, masón (2), son, i algunos aumentativos en *on* que tienen *s* radical, como *pisón* de piso, *mesón* de mesa, *caserón* de casa.

V. Las desinencias diminutivas en ZUELO, ZUELA, *ladronzuelo, mujerzuela;* en *ezno, lobezno, viborezno.*

VI. Las desinencias en AZGO, *almirantazgo, mayorazgo;* las en IZCO i UZCO, *pellizco, parduzco.*

(1) *Desinencia* se llama el final de las palabras, ya sean *sufijos*, ya sean *flexiones*, o variaciones finales del nombre i del verbo.

(2) *Masón*, atendiendo a su orijen, debiera ser con *z*, pero el uso es con *s*. De ahí *masonería, franc-masón, masónico*, etc.

S

Se escriben con s:

I. Los nombres terminados en so, sa (entre vocales, ˅s˅): *huaso, donoso, tieso, intruso, aviso; escasa, cariñosa, abadesa, ilusa, repisa* (1).

Hai varias escepciones: mozo, cerveza, cereza, cabeza, corteza, pieza, maleza, flaqueza, i demás en *eza;* bostezo, tropiezo, pescuezo, erizo, granizo, panizo, rizo, chorizo, pasadizo, romadizo, buzo, chuzo, lechuza i alcuza.

II. Los terminados en *sión,* cuando tienen otros sustantivos *afines* (del mismo orijen o cuño) que se escriban con s, como *estensión, pretensión, confesión,* que tienen por afines a *estenso, pretenso, confeso.*

Intensión, como *intensidad,* viene de *intenso,* i es distinta cosa de *intención,* con *c,* cuyo afín es *intento.*

III. Los nombres terminados en enso, ensa, como *ascenso, censo, incienso; prensa, defensa, despensa, estensa.*

Se esceptúan: lienzo, comienzo, trenza, vergüenza i Lorenzo.

IV. Los nombres terminados en ciso i cisa: *preciso, indecisa,* menos, macizo i liza.

V. Los nombres en es, que indican nacionalidad o procedencia: *inglés, portugués, holandés, iroqués, maltés, montañés, burgués;* i otros de la misma terminación,

(1) Quedan comprendidos en esta regla los numerosos adjetivos en *oso* i *osa* i sus plurales: rabioso, fabuloso, vicioso, arenoso, añoso, radioso; celosa, maliciosa, ruinosa, ponzoñosa, correntosa; litijiosos, relijiosos, rotosos; cavilosas, ardorosas, despaciosas, gloriosas.

como *mes, interés, bauprés, Inés, Andrés, Valdés, Avilés.*

Entre éstos deben contarse los plurales, *piés, sofás, maravedís, casas, rosas, meses, risas, musas.*

Observaciones.—Si las voces en *sion* i en *es* son abundantes, no lo son menos las en *cion* i en *ez*, sino mucho mas numerosas.

Contrariando la índole de la derivación latina hai una serie de voces de orijen griego, que se escriben con *s* en vez de *c:* como anacrusis, anestesia, arsis, catacresis, crisis, diéresis, diócesis, sinalefa, sinéresis, síncopa, sínodo, tesis, tisis, i otras que ya hemos mencionado, como diós, tres, basa, musa, iglesia, adefesio, jimnasio, Aspasia, Atanasio, Magnesia.

K-Q

Al comenzar el siglo, la Real Academia Española mandó borrar la letra K de nuestro abecedario, donde había envejecido, acaso importada por los godos. Pero, no bastó el decreto académico, i la *k*, reservada para los nombres estranjeros como *Keen, King, Clark, Franklin, Alaska,* sigue figurando en el Diccionario Castellano, i ha reaparecido aún en palabras nuevas como *polka, mazurka, schakó, hepis, kilo, kumis,* i hoi mismo la usan los mejores escritores en estas voces i otras, como *doks, kab, crak, kiosko, kermese,* etc.

La K no ha muerto, pués, i antes de mucho reemplazará a la C i la Q en la serie irregular CA-QUE-QUI-CO-CU. En esto están conformes la mayor parte de los neógrafos, aunque unos pocos quisieran conservar la Q i completar la serie antodicha de esta manera: QA-QE-QI-QO-QU.

Prefiero escribir *koro, kuna, kama, Karakas*, i no *qoro, quna, qama, Caracas*.

La *q* se confunde con la *g* en lo manuscrito, i no es una letra franca i de uso universal como la *k*, que se encuentra en las lenguas indo-europeas a la vez que en las semíticas. La escritura de la κ además es clara i fácil.

La Academia hoi mismo vacila entre κ, c i q.

Se escribe indistintamente, a veces según el significado:

Kapa-kopa-kilo-kirie-korán-kumis-kabila, i
Capa-copa-quilo-quimo-corán-cumis-cavila.

Del mismo modo se escribe, según el Diccionario *kal* i *cal*, *kadi* i *cadi*, *khan* i *can*, *kari* i *cari*, *kab* i *cab*, *kurdo* i *curdo*; i así tenemos *kalendas* i *calendario*, *kalí* i *alcalí*, *kola* i *cola*.

Suelen también escribirse con κ: *kaolin*, *kanguro*, *kermese*, *Kremlin*, *Kabul*, *Kauva*, *Balbek*, *Kabak*.

Abaeuc, *estorac*, *frac*, *almanac* se escriben con c final en vez de κ, o bien con *que*, *estoraque*, *fraque*, *almanaque*.

Si escribimos *kiosco* o *kiosko*, bien podríamos emplear la κ en nuestras voces indíjenas como *wanako*, *kisko*, *kike*, *kila*, que hoi escribimos *huanaco* i otros *guanaco*, *quisco*, *quique*, *quila*.

Tampoco sería mucha falta escribir *kiste* por *quiste* (1).

(1) Se ignora el orijen de la q, la cual nunca se escribe sola como las otras letras, sino acompañada de u, como en latín, qu. Quintiliano la llama *supervaqua*, o superflua i sobrante. En realidad, qu=κu.

G-J

En la prosodia española estos dos sonidos se hacen depender de la etimolojía, que nosotros no tomamos en cuenta. La ortografía española en este capítulo es complicada i difícil, i la nuestra mui sencilla, desde que solo atendemos a la pronunciación para escribir *g* o *j*.

Nuestra regla única es esta: *Se escriben con* G *los sonidos suaves*, GA, GO, GU; *i con* J *los fuertes* JE, JI.

Según ella escribimos: *gama, goma, pagano, gallardía, demagogo, agua, gusano, grog. Magog, jenio, jeneral, jénero, jenital, jeografía, jeometria, mujer, ánjel, primojénito, virjinal, injenioso, jigante, neolojismo, jimnasio, jinebra, jirasol, jitano, jicara, litijio, majia, lejión, relijión, prodijio, panejírico, teolojía, pedagojía, lójica, linaje, flamíjero*, etc.

Los otros sonidos suaves de G *(gue, gui)*, que se perciben en las voces *guinda, guiso, águila, aguinaldo, Agueda, guerra, burguesía*, se escriben intercalando una *u* que no suena, i que tiene por oficio advertir que la *g* vecina suena suave.

Para que esa *u* recobre su valor literal se le sobrepone una *crema* o dos puntos, como en *vergüenza, argüir, desagüe, ambigüedad, lingüística*.

Antiguamente, en el siglo XIII, se escribía *mager, burgés*, sin *u*, i acaso esa G sonaba como la francesa de hoi. Entonces si se ponía la *u*, sonaba, i así *guerra* se pronunciaba *güerra*, como hoi en italiano.

No obstante, desde los primeros tiempos se escribía QUE como hoi, con U, que acaso no era muda.

Los sonidos JA, JO, JU, *jarrón, joven, judío, alhaja, majo, ajuar*, no ofrecen duda: aquí i en España se escriben con J.

La J se llamó antes *i larga*, i tuvo el valor de Y hasta principios del siglo XVI. Era la *yota* (1) latina de *Jove* i *juventia*, que se leen *Yove* i *yuvencia*, i que aún queda rezagada en las voces *yuxtaposición* i *ayuntamiento*. Después adquirió el sonido gutural arábigo que conserva: es la *kh* de los árabes fuertemente aspirada, como en la voz *khan*, que se lee *jan* o *cjan*.

Primitivamente se escribía *io, oio, fiio, conseio, aiunta:* cuando se introdujo la j o *yota* se escribió: *jo, ojo, fijo, consejo, ajunta*, que se leía, no como hoi, sino, *yo, oyo, fiyo, conseyo, ayunta*. Cuando la j adquirió su sonido arábigo, se dijo *yo, ojo* i *hoyo, hijo, consejo, junta* i *yunta*. Del doble sonido de la *j* han salido palabras diferentes. Después, a fines del siglo pasado, se reemplazó en muchos casos la x por la j, como en *Xavier, Ximénez, xarabe, xefe, roxo, caxa, coxo*, etc.

I-Y-LL

La I *latina* i la Y *griega* han andado confundidas durante mucho tiempo; pero, tal no sucede desde que a la *i* se le atribuyen esclusivamente los oficios de vocal, i a la *ye* los de consonante que le corresponden.

En consecuencia, los diptongos ÁI, ÉI, ÓI, ÚI se escriben con I: *lais, rei, lei, roi, mui, carei, grei, buei, convoi, cucui*.

(1) Parece que YOTA=IOTA, es un aumentativo de I.

Se escriben con Y consonante: *re-yes, le-yes, convo-yes, cucu-yes, cre-yeron, va-yamos.*

Y-LL

Estas dos letras se suelen confundir, lo que es frecuente en la pronunciación Rio-platense.

I. Se escribe Y jeneralmente, como inicial de sílaba: *ya, yo, yema, yesca, yegua, yugo, Yumbel; gayo, guayaba, cobayes, bueyes, boyerizo, cayado, onomatopeya.*

Hai escepciones: llama, lloica, lleno, Llullaillaco; allí, gallo, callado, cabelludo, belleza.

II. La I *sin acento* entre dos vocales, se convierte en y (ⱽiⱽ=y): *leyó, leyéra, leyéramos.*

III. Como conjunción se escribirá *i* vocal, i NO *ye* consonante: *Juan* I *Pedro, el perro* I *el gato*, que se convierte, por eufonía, en E delante de otra I, o de HI: *duro* E *impío, madre* E *hija.*

IV. Se escriben con LL los diminutivos en ILLO, ILLA, sin escepción: *castillo, novillo, pajarillo, patillo; avecilla, simplecilla, escobilla, castilla, cabritilla, espumilla.*

Hai palabras que se escriben con Y i con LL, como *gallo* i *gayo, cayado* i *callado* que acabamos de mencionar; *poyo,* asiento rústico, i *pollo,* el pequeñuelo del ave; *rayo,* fulgor celeste, i *rallo,* utensilio de cocina; *hoya,* cuenca jeográfica, i *olla,* vasija de greda, o de metal, etc., etc.

Lo mismo sucede con las voces terminadas en YO, YA, precedidas de A, O, E, U: *ensayo, arroyo, plebeyo, suyo; playa, boya, epopeya, aleluya.* De estas terminaciones

las hai también con LL: *caballo, escollo, bello, orgullo, malla, cholla, estrella, casulla.*

Cuando esto sucede, no hai regla posible que deslinde el empleo de cada letra, i, en caso de duda, se ocurrirá al Diccionario.

Comienzan con LL aquellas palabras que tienen afines que a su turno comienzan con CL, FL o PL, como LLAVE (afin *clave),* LLUVIA *(pluvial, pluvioso, pluviómetro),* LLAMA *(flamear, flamífero, flamante, inflamable).*

R-rr-r

La *r* i la *rr* se parecen en la forma, pero no en el sonido. *Roma* i *amor, arrojo* i *aroma,* hacen ver la diferencia entre el sonido fuerte de la *rr* i el suave de la *r.* Esa misma diferencia se percibe en cada una de las voces *rumor, rosario, rareza.*

Las reglas son ahora mui sencillas respecto a estos dos sonidos:

I. Se escriben con *r* todos los sonidos suaves: *Carmen, cera, círculo, coralina, curvilíneo; perla, mirlo, virgo, arpejio, órgano, Urganda.*

II. Se escriben con *rr* todos los sonidos fuertes, *carro, perro, zorra, cirro, curro; arroz, berrear, birrete, borrico, aburrido; abrrogar, derrogar, subrrogar; enrredo, enrramada, alrrededor, isrraelita, pelirrubio, bancarrota.*

No hai sílaba castellana que comience por *r* ni que termine en *rr.* Por eso no hai *r* mayúscula, i sí hai *R* con el valor de *rr.*

Por la misma razón se ha convenido en que *r* ini

cial suene *rr*, i así es que se escribe: *razón, ruso, reja, río, reina.*

Antes eran mas lójicos al escribir, *rrazón, rrío, rrei*, porque la *rr* es una sola letra.

Por lo mismo que la *rr* es una e indivisible, al pasar de un renglón a otro, nunca se la parte en dos, sino que se debe escribir así: *al-rrededor, aba-rrotes, incu-rrió, sub-rrogado, ba-rrido.*

Hasta hace poco no se escribía RR delante de N, S, L i de los prefijos AB, SUB, PRO, DE, etc. Era pués, una falta escribir *Enrrique, isrraelita, alrrededor, abrrogar, subrrogar, prórroga,* etc., que es como hoi se escribe correctamente.

Hai dos maneras de escribir las palabras *yustapuestas:* 1.°, considerándolas como dos vocablos diferentes unidos por un guión: *ví-rei, vice-rector, peli-rojo, guarda-ropa;* o, 2.°, considerándolas como una sola voz: *virrei, vicerrector, pelirrojo, guardarropa, cantarranas.*

Todas las pequeñas dificultades que la *rr* ofrece, vienen de su forma de doble *r;* i, para obviarlas radicalmente, se ha propuesto el arbitrio de reemplazarla por el signo r̃, que es la misma R con una tilde como la ñ. Así se marcaría el sonido fuerte *rr*, sin división ninguna.

X

Esta letra doble se reemplaza por su equivalente cs.

Como inicial ha desaparecido; como final aún queda en algunas palabras, *ónix, fénix, dux.*

I. La X delante de vocal suena cs, i como es mas correcto representar dos sonidos por dos letras, en vez

de *examen*, *exímio*, *exordio*, *exuberante*, escribiremos *ecsamen*, *ecsímio*, *ecsordio*, *ecsuberante*; i *ónics*, *sardónics*, *fénics*, *ducs*, en vez de *ónix*, *sardónix*, *fénix*, *dux*.

II. x. delante de consonante, se cambia en **s**: *testo*, *estinto*, *escitar*, *escomunión*, *espansivo*, *esplanada*, *esplosión*, *estenso*, *esternado*, *estraer*, *estraño*, *estravío*, *estranjero*, *estremoso*, *estravagante*, *estrajudicial*.

Exceder, *excelso*, *excavar*, *exceso*, *excitar*, *exclamar*, *excluir*, *excursión*, *excusa*, siguen la regla anterior, i se escribirán, *esceder*, *escelso*, *escavar*... *escursión*, *escusa*.

Esta letra **x**, mui usada antes, debió tener un sonido suave, bién diferente del que hoi le atribuimos. Debió parecerse al de la *j* francesa en *je*, *jour*, o al de la *sh* inglesa, en *she*, *shelf*, *shilling*, o bién al de la x gallega i portuguesa, que así suena.

Con frecuencia la x era inicial; pero, se le ha reemplazado por la *j*, la *s* i la *ch*, que acaso sonó como la o francesa, o como *sch*.

Xarabe, *xáquima*, *ximio*, *coxo*, *roxo*, se convirtieron en *jarabe*, *jáquima*, *jimio*, *cojo*, *rojo*.

Xastre, *sexto*, *dextreza*, *pretexto*, *extremoso*, se escriben hoi *sastre*, *sesto*, *destreza*, *pretesto*, *estremoso*.

Xarol, *xaqueta*, *xeique*, *xato*, *caxa*, son hoi, *charol*, *chaqueta*, *cheique*, *chato*, *cacha* i *caja*.

Félix, *cálix*, *relox*, *trox*, *box*, *carcax*, *almofrex*, se trasformaron en *Féliz*, *cáliz*, *reloj*, *troj*, *boj*, *carcaj*, i *almofrej* o *almofrez*.

Hai quienes contra la etimolojía misma escriben *extricto*, *exfuerzo*, *expléndido*, *expontáneo*, que son con **s** i no con x.

En la Reforma chilena la **x** desaparece.

II

La supresión de este signo de aspiración está decretada; pero, se le conserva, aún cuando todos estemos convencidos de su inutilidad.

Lo consideraremos bajo sus diversos aspectos.

I. Como inicial. hoi no suena; lo mismo es *Homero* que *Omero*, *Horacio* que *Oracio*, i Omero, Oracio escribieron los castellanos hasta el siglo XVI al menos, i así también escriben los italianos. Esta *h* inicial ha desaparecido en muchos vocablos, como *Elena*, *Enrrique*, *arpa*, *armonía*. etc. i bién pudiera desaparecer en todos sin hacer falta.

Antes sonaba como F o como J: i hoi nos queda la muestra en voces como *fumar*, *fumarola*, de *humo*, que se pronunció *fumo;* en *jaca*, de *haca* o hacanea; en *fuego* que fué *huego*, en *jalón*, *jalar*, etc.

II. La H en medio de dicción, como separadora de vocales, ya no se escribe en *traher*, *aprehender*, *sahuco*, *atahud*, *tohalla*. *trahilla*, *alhambre*, *alharido*, *alhelí*, etc.

En realidad, no se la necesita en voces como *almohasa*, *almohada*, *tohona*, *tahalí*, *zaherir*, *bahía*, *buho*, porque las vocales que separa no forman diptongo, i de hecho no se juntan, haya o no haya H.

En este oficio la H también es inútil.

III. En la combinación HIE la h suena YE: en vez de *hielo*, *hierba*, *hiedra*, *hiergo*, *adhiero*, *hierofante*, debiera, pués, escribirse, *yelo*, *yerba*, *yedra*, *yergo*, *adyero*, *yerofante*.

En las combinaciones HUÁ, HUÉ, HUÍ, se percibe el

sonido GUÁ, GÜÉ, GÜÍ. Estas dos series iguales de sonidos con letras distintas constituyen una gran irregularidad, que se rectificará cuando a ambas se les reemplace por WA, WE, WI.

Entonces, en vez de *huaso*, *hueso*, *huinca*, *guano*, *agüero*, *agüita*, escribiremos: *waso*, *weso*, *winca*, *wano*, *acero*, *acita*.

Pudiera comenzarse por autorizar este cambio en las voces americanas, i así llegaríamos a la supresión de la H.

Dicho esto, establezcamos que, por REGLA JENERAL, no se escribirá la H sino en las combinaciones HUÁ, HUÉ, HUÍ: *huaso*, *huano*, *huaca*, *Talcahuano*; *hueso*, *huero*, *Atheué*, *parihuelas*, *Sanhuesa*; *huillín*, *huiro*, *Huici*, *Huidobro*; i en HIE: *hierro*, *hielo*, *hiedra*.

En los demás casos la H es inútil.

Por tanto, escribirla o nó es facultativo para los que siguen la ortografía nacional, sin que el suprimirla se tenga por una falta.

La *h* se empleó también para distinguir la *u* vocal de la *u* consonante, antes que ésta tomase el nombre de V i tuviese un signo propio. Si entonces hubieran escrito *ueuo*, *ueso*, *ueste*, *ueco*, *uérfano*, se habría leído, *vevo*, *veso*, *veste*, *veco*, *vérfano*. Para que sonara U i no V se escribió, GU, HU, o UU: *gueso*, *hueste*, *hueco*, *huérfano*, *uuerta*. Al fin prevaleció la *h* en el oficio de dar a la *u* valor de vocal, i se escribió esclusivamente, *hueso*, *hueste*, *huerta*, *huérfano*. Así también se escribió *aldehuela* (antes *aldeola*), diminutivo de *aldea*, i *vihuela*, otra forma de *viola*. *Osario*, *orfandad*, *oquedad*, derivados de *hueso*, *huérfano* i *hueco*, no llevan *h*, porque

aquí no hai *u* que avalorar con la *h*. El mismo oficio desempeña hoi la *u* después de g i de q: es un signo que avalora esas letras, sin representar ningún sonido.

Hoi que tenemos u i v, la *h* avalorante es completamente ociosa i viciosa.

W

Doble es esta consonante en la forma; pero, representa un solo sonido, *we*, igual al que se percibe en los vocablos ingleses, *was, well, will, wall, wool, wolf*.

En español se la ha empleado en el nombre de algunos reyes godos: *Wamba*, *Witiza*, i entonces acaso se pronunció v, como en alemán. Otros la pronuncian *uv*, i por *Wenceslao* dicen *Uvenceslao*, como dicen *Gualdo* por *Waldo*, i *Osvaldo* por *Oswaldo*.

Hoi usamos la *we* i la pronunciamos bién en nombres estranjeros, como *Wáshington*, *Wéllington*, *Williams*, *Walton*, *Watson*, *Newman*, *Newton*, i en unas pocas de orijen forastero, como *walí*, *wilis*, *darwinismo*, etc.

Si suprimimos la *h*, será menester reemplazar los sonidos *huá, hué, huí* por sus iguales *guá, güé, güí*, i entonces escribiremos, tanto *agua, agüero, argüir*, como *guaco, güero, güillin*.

Mas claro i ventajoso sería, como ya lo insinuamos, reemplazar esos sonidos dobles con WA, WE, WI: *awa*, *wuevo*, *willin*.

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile proscribió la *h*. Después mandó escribir con *h* los nombres propios chilenos donde entra la sílaba HUÉ,

como *Alhué, Doñihue, Llanquihue, Coïhueco.* En otra ocasión ordenó que *huá* se escribiese con *g*, como en *guano, guaso, guanaco;* pero, siguió escribiendo *Talcahuano* con *h* i *guano* con *g*.

En castellano se escribe *hué* con *h*, como en *hueso, huevo, huero, hueco, huerta, hueste, parihuela, vihuela, aldehuela, huele* i pocas mas. Con *güé* hai poquísimas voces: *Güemes, Güelfo, vergüenza, cigüeña, agüero, antigüedad.* Con *guá* hai *guapo, guarda, guarismo, guayaba, guacamayo, guayaco, guayacán, agua, fragua, aguacero, enaguas, piragua,* i algunas otras, americanas en su mayoría. Se escribe *Guatimozín, Guamanga, Huáscar, Atahualpa;* pero, fuera de ciertos nombres indíjenas, nunca se escribe *huá*.

Podemos decir, en jeneral, que en castellano se escribe indistintamente *guá* i *huá,* lo que es una irregularidad.

Si escribiéramos las voces americanas con w, prepararíamos sabiamente esta necesaria reforma, i se evitarían las inconsecuencias señaladas.

Entonces escribiríamos como pronunciamos: *wano, waso, wasca, waca, waraca, wayaba, wanaco, wacho, wayacán, wala, wacamayo, chiwa, pirawa, patawa, wairabo, wawa, wuemul, coliwe, pewenche, queltewe, wébil, cacawele, willín, wincha, wiro, winca, penwín,* etc.

Los nombres propios se escribirían de igual manera: Waina, Wáscar, Watimoczín, Wacolda, Tewalda, Wamanga, Tungurawa, Aconcawa, Wamalata, Talcawano, Wasco, Waico, Llanquiwe, Doñiwe, Alicawue, Alwé, Welen-Wala, Cayo-Weso.

Aceptado el empleo de la w en las voces america-

nas, no tardarían en caer la H i la G ambiguas, en las palabras análogas del castellano, i se escribiría sin repugnancia: weste, werta, wevo, wero, awado, viwela, aldewela, piwela, pariwela, creawela, arpiwela.

*
* *

La mejor manera de enseñar la ortografía es por el dictado.

Quien dicte debe pronunciar todas las sílabas de cada palabra, i todas las letras de cada sílaba; pero, sin afectación, como hacen los que hablan bién.

En caso de duda ocúrrase al Vocabulario que va al fin, advirtiendo que la H puede ponerse o suprimirse a voluntad.

Las reglas para escribir bién suelen tener muchas escepciones, i esto es causa de incertidumbre i perplejidad (1).

(1) I no falta razón para tenerla, si se viene en cuenta que a veces las escepciones son tan numerosas como la regla misma. He contado, por ejemplo, 23 palabras terminadas en AZ i 28 en AS, sin considerar las formas verbales: en EZ hai 156; en IZ, 41; en OZ, 14, i en UZ, 22: en tanto, las en ES son 97; 14 en IS, 12 en OS i 7 en US.

Hai en AZO 382, en AZA 58, en EZA 173, en IZA 304, i en IZO otras tantas, en EZO 46, en UZA 25 i en UZO 23.

Entre tanto, en ASO se enumeran 37, en ASA 38, en ESA 151, en ISA 61, en USA 41, en USO 48, en ESO 90, en ESE 38, en ISE 16.

Mas segura es la Z de ANZA, 40, ENZA, 14, ONZA, 9, UNZA, 3, INZA, 4, porque parece que en castellano no hai voces con S en estas desinencias fuera de 6 en ENSO i 21 en ENSA.

Hai otras series en que prevalece la *c:* en ANCIA hai 75 termi-

naciones i 8 en ANCIO; 237 en ENCIA, 1 en ONCIO, 8 en UNCIA i 9 en UNCIO, 1 en INCIA i otra en INCIO, incluyendo nombres propios, sin que haya encontrado ningún vocablo castellano en que la s figure en vez de la c.

Hai en ACIA 32 voces, en ACIO 27, en ECIA 16, en ECIO 13, en ICIA 93, en ICIE 32, en OCIA 6, i 25 en UCIA. Estas tienen pocas escepciones.

Los diminutivos en ILLO, ILLA se cuentan por cientos; hai 60 en *zuelo*, i en *zuela* otros tantos, por 10 en *ezno*.

Hai en IZCO 6 voces, 17 en UZCO, 2 en UZGO, 3 en AZCO, 4 en AZCA i 42 en AZGO. Contrapuestas a estas con s, he contado: en ISCO 41 i 19 en ISCA, 19 en USCO, 4 en USGO, 27 en ASCO, 24 en ASCA, i solo 4 en ASGO.

Esta es una prueba práctica de la inseguridad de ciertas reglas ortográficas que se dan de ordinario como concluyentes.

La ortografía castellana ha variado sin cesar. Si se abre un libro cualquiera de dos, tres o mas siglos pasados, se hallarán notables diferencias. Tengo a la vista la *Conquista de México* por Solís, edición de 1758, i de sus primeras pájinas tomo ejemplos en que se ven algunas diferencias ortográficas de entonces a acá.

Se escribe allí con dos ss, *empressas, assí, passar, dilatadíssimo, accessorio, digressiones, atrassado, fuesse, beamontessa, passar*, etc.; con dos cc, *succesos, succedieron, annales, ay* por hay, *haviendo, govierno, vandos, pleve, escrivir, bolviendo, embidia, embiar; theatro, Cathaluña, comprehender, alharido, raizes, zelo, arraygado, dexar, exercicio, quexoso, congoxa, executar*, etc., etc.

CAPÍTULO III

DE LA DIPTONGACIÓN

Diptongo es el ayuntamiento en una sílaba de dos vocales pertenecientes a una misma palabra, verificado sin esfuerzo ni deformación (1).

Esto quiere decir que las dos vocales deberán pronunciarse en una emisión de voz, sin que sufran alteración en sus sonidos ni acentos.

Ejemplos: en las parejas áu, ái, ói, éi, uá, uó, ué, ié hai diptongo, como se comprueba con los vocablos, *nauta, baile, boina, ceibo, cuarta, cuota, sueño, cielo.*

En las mismas combinaciones, variando el acento no hai diptongo, como se ve en estos otros ejemplos:

(1) La sinalefa solo se diferencia del *diptongo* en que ella une vocales de palabras distintas: *ví a mi tío; va en carruaje; el telégrafo eléctrico; entró el invierno.*

laúd, país, oí, leí, púa, dúo, acentúe, deslíe. No lo hai tampoco en *caos, león, boa, tea.*

Si procuramos pronunciar estos ADIPTONGOS (o *no-diptongos)* en una sola sílaba, en vez de *la-úd, pa-ís, dú-o, pú-a,* diremos *láud, páis, duó puá,* dislocando el acento; i en vez de *ca-os, le-ón, bo-a, te-a,* diremos, *cáus, lión, buá, tiá,* cambiando los sonidos O-E en U-I, i, en los dos últimos, dislocando el acento. Cualquiera de estas deformaciones nos advierte, con seguridad, que la unión de ambas vocales en una sola sílaba es violenta, i, por tanto, que no hai diptongo. Este—el diptongo—es un hecho natural que se verifica sin ninguna violencia, como en *baile, causa, hiedra, coima,* donde cada vocal suena sin alteración i el acento se conserva en su lugar.

Tal es la manera fácil i única de conocer si hai o no diptongo: se funda en un hecho natural, depende del oído, i va envuelta en la definición misma de *diptongo.* Puede reducirse a la regla siguiente:

HAI DIPTONGO *si las dos vocales que están juntas se pueden pronunciar en una sola emisión de voz, sin deformación de ningún sonido vocal ni dislocación del acento.*

Que dos vocales puedan pronunciarse sin deformación en una sílaba *(diptongo)* o nó *(adiptongo),* es un hecho fonético *natural,* que no debe confundirse con otros *artificiales,* de los cuales pasamos a ocuparnos.

Se llama DIÉRESIS la disolución artificial de un diptongo: así de *suave, ruina, viola,* la diéresis hace: *su-ave, ru-ina, vi-ola,* que se escriben *süave, rüina, viola.* Esos dos puntos se llaman *crema,* i son el signo de la *diéresis* o disolución del diptongo que afectan. Van siempre sobre las débiles, *ü* e *i.*

Se llama SINÉRESIS la contracción en una sílaba de dos vocales que naturalmente no diptongan: *sea, creación, poesía, león, río, héroe*. La *diéresis* es un diptongo postizo.

Jamás debe confundirse el fenómeno natural *(diptongo, adiptongo)* con el hecho artificial *(diéresis, sinéresis)*, falta en que siempre incurren los gramáticos, i fuente de muchos errores.

Para evitarlo, téngase presente lo que sigue:

DIPTONGO,	es la unión	*natural*	de dos vocales:	*suave, cuota, rauda*
SINÉRESIS	» »	» *artificial*	»	»	*león, teatro, poesía*
ADIPTONGO	es la separación	*natural*	»	»	*le-ón, te-atro po-esía*
DIÉRESIS	» »	» *artificial*	»	»	*su-ave, cu-ota ri-aula*

Hai diptongos indisolubles por la *diéresis*, como *naüta, baïle, boïna*, i adiptongos irreductible por la *sinéresis*, como *púa, dúo*. Nadie diria *na-úta* ni *pú-a*. Las vocales dobles jamás forman diptongo: *Paulin, Bootes, leal, pisimo, duunviro*.

En el CUADRO siguiente se ven todos los diptongos i adiptongos que existen en castellano. Los diptongos se marcan con una cruz +; i una raya — quiere decir que la combinación correspondiente a esas dos vocales no existe en la lengua.

Cuadro práctico de la diptongación castellana

		A	B	C	D
		ó o	o ó	⊥o o	o o⊥
1	AO	cá-os	ca-ó-ba	Dá-na-o	ca-o-lín
	AE	trú-e	ja-éz	Pasí-fa-e	fa-e-tón
	OE	ló-e	pro-é-za	hé-ro-e	po-e-sí-a
	OA	bó-a	ca-zo-ár	Li-púz-co-a	co-a-gu-lár
	EA	té-a	o-le-á-je	lí-ne-a	be-a-ti-túd
	EO	lé-o	le-ón	ó-le-o	le-o-pár-do
2	AU	náu-ta +	ba-úl	—	nau-tí-lo +
	AI	búi-le +	ra-íz	amá-rais +	cai-rél +
	OU	—	—	—	bou-rél +
	OI	vói-me +	o-í	—	toi-són +
	EU	féu-do +	e-ú-fono	—	teu-tón +
	EI	cói-bo +	cre-í	fuís-teis +	rei-nár +
3	UA	pú-a	suá-ve +	mén-gua +	gua-rí-da +
	UO	dú-o	cuó-ta +	fú-tuo +	duo-dé-no +
	UE	om-búes	rué-ca +	tú-nue +	pue-ríl +
	IA	pí-a	fiá-do +	lí-dia +	fia-dór +
	IO	rí-o	vió-la +	rí-dio +	rio-já-no +
	IE	rí-e	fié-bre +	ná-die +	fie-la-tú-ra +
4	UI	múi +	Al-cuí-no +	—	rui-nó-so +
	IU	—	triún-fo +	—	ciu-dád +

AA—A-arón, Ba-al, aza-har
OO—Boo-tes, zo-ófito, lo-or
EE—cre-e, le-ed, pose-er

UU—du-umviro
II—pi-ísimo, ni-hilismo

El *Cuadro* se divide en cuatro *secciones* o *fajas horizontales*, a saber:

1. Combinación de vocales *llenas*, (A-O-E).
2. « vocal *llena* con *débil*: (oi)
3. « vocal *débil* con *llena*: (io)
4. « dos *débiles*: (u-i)

Cada sección horizontal se divide en 4 casillas A, B, C, D, dispuestas en columnas verticales. Como lo indican sus signos superiores, estas columnas corresponden a las cuatro posiciones que puede tener el acento; a saber: A, en la 1.ª vocal; B, en la 2.ª; C, antes de ambas; D, después de ambas.

En la parte inferior del cuadro están las vocales duplicadas, *aa-oo-ee-uu-ii*.

Al lado de cada combinación binaria se encuentra, por vía de ejemplo, una palabra que contiene las dos vocales i el acento correspondientes. El diptongo consta solo de dos vocales; pero, estas palabras que lo contienen hacen práctico el CUADRO, i nos permiten el ecsamen del hecho, i en seguida la investigación fácil de las leyes diptongales.

Hai, pues, dos operaciones que hacer con el Cuadro a la vista.

Es la primera, marcar los diptongos que allí se contienen. Procedamos a hacerlo. La primera palabra que encontramos es *caos*. Si procuro pronunciarla en una sílaba, tengo que decir *cáus:* esa deformación me advierte que allí *no hai* diptongo. Las palabras siguientes, *trae, loe, boa, tea, leo,* se hallan en el mismo caso: no diptongan.

Paso a la 2.ª Sección:—encuentro allí la voz *nauta*, i pronuncio *nau,* en una sílaba, naturalmente, sin

ninguna deformación: *a* i *u* suenan como son, el acento no sale de su lugar; luego *áu* es *diptongo*, hecho que anoto en el Cuadro con el signo positivo +.

El ecsamen de las palabras que siguen, me hace ver que todo ese grupo (2-A) es de *diptongos*. El que sigue (3-A) es de *adiptongos*, i el (4-A) de *diptongos* otra vez.

Procedo del mismo modo en las columnas B, C i D, hasta marcar en el Cuadro todos los diptongos que ecsisten en castellano.

Hecha esta primera operación, pasamos a la segunda.

La primera fué la planteación correcta del problema; la segunda será su resolución, o sea: encontrar las leyes de la diptongación que el Cuadro arroja.

Una mirada a la 1.ª Sección, de las vocales llenas, nos basta para sentar el hecho de que allí *no hai diptongos*, i formular la lei: *las vocales llenas no forman diptongo*.

Las Secciones 2 i 3 con igual claridad nos muestran: 1.º, que *en la unión de* LLENA *i* DÉBIL, *hai diptongo cuando el acento cae en la* LLENA, *i* NO *hai diptongo cuando el acento cae en la* DÉBIL; 2.º, *cuando el acento cae fuera de ambas vocales, antes o después, siempre hai diptongo*.

La Seccion 4 dice: que, *dos débiles siempre diptongan*.

Las vocales duplicadas, al pié del CUADRO, no pueden pronunciarse en una sola sílaba, i *jamás diptongan*.

Podemos decir en resumen: que, en castellano solo hai diptongo en las combinaciones de vocales en que entran la U i la I, con tal que el acento caiga en la llena (ói-ió), que las acompaña, o en una de las dos dé-

biles (uí-iú). Se esceptúan las vocales duplicadas *ii*, *uu*, *friísimo*, *duunviro*.

Como recurso para la *memoria*, puede encerrarse toda la diptongación nuestra en el siguiente formulario:

DIPTONGAN	NO DIPTONGAN
1.° dos débiles (MUÍ)	1.° dos llenas, BOA
2.° débil i llena acentuada (VÓI-VIÓ)	2.° débil acentuada i llena río-oí.

A + A=2 A. *Aarón*.

Estas reglas o *leyes fonéticas* de la diptongación castellana, no tienen escepciones, ni pueden tenerlas. Se reducen todas a una sola, a saber: hai diptongo siempre que una de las vocales concurrentes sea una *i* o una *u*, inacentuadas.

* * *

Las dicciones compuestas no forman escepción, como algunos creen. Sus elementos yustapuestos son para el caso, como dos palabras separadas, i, entonces, las vocales concurrentes del uno i el otro elemento quedan sujetas a las leyes de la sinalefa; mas no a las que rijen en la diptongación.

Así, por ejemplo, en la palabra compuesta *estrema-unción*, podrá haber sinalefa entre la A i la U de sus elementos compositivos; pero no diptongo, como la hai entre la *a* i la *u* de *mala unión*, o de *cosa urjente*.

Hai diptongo en *VEINTICINCO*, i no en el compuesto *REINCIDIR*, ni tampoco en *vía-ducto*, sometidos a la sinale-

facción. Si se olvida el orijen de estos compuestos para hacer de ellos una sola palabra, se leerán *réin*-cidir, *viá*-ducto, *trián*-viro, i entonces aparece el diptongo, fenómeno fonético que solo se verifica dentro de la palabra.

***

Hasta tres vocales pueden unirse en una sílaba formando un *triptongo*, como en *Guai-co, A-liau, buei, guai!*

El triptongo es la unión de dos diptongos: así en *buéi, uéi* = *ué* + *éi*.

Mui pocos son los diptongos castellanos, i los que hai tienen los siguientes tipos: *espiáis, limpiéis, guáu! miáu! aguáis, fraguéis, haliéutica, guaiqueño, Miau-rojato.*

CAPITULO IV

DEL ACENTO

En toda palabra de mas de una sílaba, carga la voz con mayor fuerza en una de las vocales, como se percibe en *corazón, árbol, fósforo*. Esta mayor fuerza con que se hiere una sílaba determinada se llama *acento prosódico*, o *tónico*. Así como los sonidos elementales se marcan por letras, este acento también se señala en la escritura con una tilde (´), o *acento gráfico*.

Nosotros, para evitar ambigüedades, procuraremos llamar *acento* al oral o pronunciado; i *tilde* al acento gráfico. Del mismo modo emplearemos los verbos *acentuar* i *tildar*, o sea cargar la voz i marcar la tilde.

El acento puede tener tres posiciones, i según eso las palabras se dividen en:

Agudas (oxítonas), si el acento carga sobre la última sílaba: *abril, señor, subiré, sereis;*

Graves o *llanas* (paroxítonas), las que llevan el acento en la penúltima sílaba: *casa, jermen, monstruo, empeñoso.*

Esdrújulas (pro-parocsitonas), las acentuadas en la sílaba antepenúltima: *América, lúgubre, albérchigo, dámelo.*

Las palabras castellanas jeneralmente son graves; las agudas no escasean, ya que solo los infinitivos en *ar, er, ir,* se acercan a diez mil voces; las esdrújulas son relativamente pocas, pués no alcanzan a tres mil en número.

El castellano primitivo tuvo muchas palabras agudas: se decía *man, lanz, carn, sangr, font, mort, escut,* etc.; pero, por *eufonía* (buen sonido) luego se les agregó una vocal, i esas palabras agudas se convirtieron en graves: *mano, lanza, carne, sangre, fuente, muerte, escudo,* etc. Así, las palabras *graves* llegaron a ser abundantísimas, lo que constituye uno de los caractéres salientes de nuestra lengua, i señala su tendencia natural.

La tilde no se marca en toda palabra que tiene acento. Se omite en las clases mas numerosas, que, según lo dicho antes, siguen la tendencia natural de la lengua; i solo se la usa en los vocablos escepcionales, que son los que se apartan de esa tendencia.

Para entender esto claramente, téngase como punto de partida el vocablo MAN, hecho primitivo que nos recuerda que el castellano tiene muchas *palabras agudas terminadas en consonante.*

De MAN salió MANO tipo de las palabras *graves terminadas en vocal,* tan abundantes.

Sabemos, sin equivocarnos, como se pronuncian *man* i *mano,* i así es que no se necesita tildarlas. En el mismo caso se encuentran todas las palabras de esta estructura, es decir, las *agudas* terminadas en *conso-*

nante (man) i las *graves* en *vocal (mano)*, las cuales NO SE ACENTÚAN.

Las que están en casos contrarios son las que se tildan, es decir, las AGUDAS terminadas en VOCAL *(mamí, café, tisú)* i las *graves* en *consonante (lápiz, néctar, fémur)*.

Las voces esdrújulas son escepcionales en el conjunto, i como tales se tildan todas: *clámide, ópera, trájico, dígale*.

Estas palabras sin la tilde se leerían: *máni, cáje, tísu, lapíz, nectár, femúr, clamíde, opéra, trajíco, digíle*.

De lo dicho resultan las tres reglas fundamentales de la acentuación, una para las voces *agudas*, otra para las *graves*, i otra para las *esdrújulas*.

Ellas han recibido una nueva reducción ventajosa, que ahorra algunas tildes i las reglas especiales para los plurales i los verbos, ahora innecesarias.

Se notó que eran mui numerosos los plurales en *s* i las inflexiones verbales en *n* i en *s*, que, por las reglas jenerales, se tildaban, como *mános, cásas, fuímos, amámos, saliéron, veníais* (graves en consonante), i se convino entonces en mirar eso como un hecho jeneral, i, en consecuencia, se dispuso que tales palabras no se tildarían, i sí las escepciones.

Según eso, se acentúan las *palabras agudas* terminadas en *n* o en *s*; i no se acentúan las *graves* terminadas en *n* o en *s*.

Esto en la práctica es mui sencillo: no tomando en cuenta la *n* ni la *s* finales, las palabras se tildan según las reglas establecidas.

Así, *Andrés Vargas, Martín Morón* se tildarán como si fueran *André Varga, Martí Moró*.

Todo lo anterior se refiere a las palabras de mas de dos sílabas. Los monosílabos no tienen acento tónico, i si se les suele tildar es con otro fin. Así en *dio, pie, fui,* puede haber duda sobre la verdadera acentuación de tales patabras: si se las acentúa en la primera sílaba se hacen *graves, di-o, pi-e, fu-i;* si en la segunda, son *agudas, dió, pié, fuí.* Para evitar dudas en este caso, se las acentúa en la segunda vocal, como suenan.

La concurrencia de vocales trae otras dudas prosódicas que han dado lugar a muchas i complicadas reglas acentuales, reducidas a cuatro por la Real Academia Española.

Todas las encerraremos en una sola que es sencillísima.

Establecidos estos principios, formularemos las *tres reglas fundamentales* de la acentuación castellana, i las dos prosódicas para el concurso de vocales.

REGLAS DE ACENTUACIÓN

ACENTO TÓNICO O PROSÓDICO

Con el *acento ortográfico* o *tilde* se marca el *acento prosódico* de las palabras, según estas reglas:

I. Llevan acento las palabras AGUDAS terminadas en VOCAL, en N i en S: *mamá, café rubí, cayó, ombú; caftán, andén, jardín, cañón, atún; jamás, después, anís, adiós, obús.*

Se hallan en el mismo caso los monosílabos terminados en diptongo agudo: *dió, pié, fuí, bién, Diön, Diós, piés.*

II. Llevan acento las palabras GRAVES terminadas en CONSONANTE: *mármol, césped, frisol, pómez, fúcar;* con EXCEPCIÓN de las terminadas en N i en S: *marjen, temen, virjen, comen, numen; caños, fomes, creces, mucus, crisis.*

III. Llevan acento las palabras ESDRÚJULAS, sin escepción: *lámpara, réjimen, límpido, lónico, lúgubre, cánones, órdenes, vírjenes, díjome, dámela.*

IV. Cuando concurren dos vocales, solo se pinta el acento en la I ó en la U, siempre que en una de estas cargue la voz:

María, poesía, Darío, falúa, dúo, paraíso, impíos, bambúes, deslío, acentúo; país, raíz, ataúd, baúl, países, raíces, ataúdes, baúles; tenía, tenían, teníais; decía, decías, decíais.

ACENTO DIACRÍTICO O DE DIFERENCIACIÓN

I. Los monosílabos no se acentúan; pero, para distinguir los *homófonos* (los que suenan lo mismo), se acostumbra acentuar los pronombres personales *tú, mí, él* para diferenciarlos de los posesivos *tu, mi* i del artículo *el.*

Se distingue: *sí* afirmativo de *si* condicional; *dé, sé* verbos, de *de* preposición i del complementario *se; vé, dí,* formas imperativas, de *ir* i *decir,* de *ve, di,* formas indicativas de *ver* i *dar,* etc.

Este es un uso que se puede estender hasta mui lejos; pero, en realidad, no tiene razón de ser. Rara vez se producirá una ambigüedad por falta de un acento, i

nadie confundirá *té* (bebida) con *te* (a tí), ni *la* (nota) con *la* (artículo), aunque no se tilden.

Si al hablar no hai tales ambigüedades, ni se emplea un acento o tono especial, tampoco se necesita en la escritura, ni debe haberlo.

II. Se acentúan los pronombres *éste, ése, aquél* i sus flecsiones, cuando hacen de sustantivos:

Éste la maldice i llama antojadiza, *aquél* la condena por fácil. (Cervantes).—¿Comparas los hombres de hoi con los de ayer? *éstos*, son mas instruidos que *aquéllos; aquéllos*, mas honrados que *éstos*.

Aquí el acento tampoco hace falta: si bien se advierte, lo que hai es una pausa después de *este* i *aquel*, i mejor que acento vendría una coma.

III. Se acentúan los relativos *qué, cuyo, quién, cuál, cómo, dónde, cuándo...* usados en frases interrogativas o de esclamación.

¿Cúyo es este poema?—¡Qué bello! cuánto lo admiro!

Este otro acento de entonación tampoco es indispensable, i, en rigor, debiera suprimírsele siempre que se empleen los signos de esclamación o de interrogación que lo marcan suficientemente.

IV. Se acentúan ciertas palabras que, empleadas enfáticamente, adquieren importancia i una entonación particular, circunstancia que la ortografía debe marcar.

—Piérdete el *sí* que murmuró tu labio...
—¡Mira tu obra! *mira*, desgraciada,
De tu pasión el criminal enjendro!...
—*Nunca! jamás* me arrancarás su nombre!...
—«No pienses, *nó*, que á tu poder me humillo.»

V. Se escribirá el acento siempre que se ofrezca llamar la atención a alguna palabra; ya se la emplee enfáticamente, como en el caso anterior; ya sea que se altere su acentuación natural por licencia poética, *impío, aceáno, cefiro, metamórfosis*, en lugar de *impío, océano, céfiro, metamorfosis;* ya sea que nos propongamos distinguir dos o mas voces por sus acentos. Ejemplo.

No debe decirse *telégrama*, sino *telegráma*.— Pués yo digo *kilómetro, barómetro, termómetro, polígrafo, telémetro*, acentuando el primero de los dos componentes griegos. Pero, también dices *telescópio* i *paquidérmo*.

VI. Los nombres propios están sometidos a las reglas jenerales:

Por la Regla I, se acentúan: *Salvá, Martí, Tuñón, Tomás, Andrés, Martín;* por la R. II: *Núñez, Vélez, Fúcar, Cóeles, César,* i no se acentúan *Lucas, Vargas, Robles, Eguiguren;* por la R. III: *Errázuriz, Piérola, Álvarez, Méjico, Rábida, Sófocles, Demóstenes, Píndaro;* por la R. IV: *Valparaíso, Parracia, Urzúa, Darío.*

No se acentúan Pomar, Ismael, Eliz, Selim; ni Vega, Ponce, Romero, Ramayo, Orinoco, Tito, Claudio, Homero.

Algunos acentúan erróneamente Márcos, Güémes, Várgas, Carácas, i dejan de acentuar, Robles, Salas,

Varas, Amazonas, que están en el mismo caso. Ninguno de estos nombres debe tildarse, porque son palabras graves terminadas en *s*. (Regla II.)

VII. Las palabras estranjeras que suelen emplearse, deben acentuarse como las castellanas: *álbum, déficit, memorándum, exequátur, Tolón, Léicester, Shéridan, Wáshington;* menos cuando no se prestan a ello: *Mirabeau, Voltaire, Cremieux.* En el nombre de Molière conviene conservar el acento francés, que marca al mismo tiempo el castellano, i así en casos análogos.

VIII. En las palabras compuestas por yustaposición cada elemento es como si estuviese escrito por separado: *porte-calle, décimo-séptimo* (la Academia así lo acentúa), *jónico-dórico, ultra-gótico, médico-legal.*

En este mismo caso se hallan los adverbios en *mente: débilmente, únicamente, bárbaramente,* que debieran escribirse separados como antes, *forte-mientre,* etc.

IX. Todavía hai otro orden de palabras seudo-compuestas. Son ciertas formas verbales a que se adhieren algunas partículas pronominales a manera de sufijos, sin serlo. Decimos: *se cayó* o *cayóse; se le cayó* o *cayósele.* Antepuestas esas partículas *(proclíticos)* no se conglomeran como si pospuestas *(enclíticos),* aunque en realidad no formen una palabra sino en las apariencias. Antes no se juntaban a la forma verbal: se decía *cayó gelé* (que se leía *schelé)* en dos palabras, cada una con su acento. Hoi se acentúa el verbo como si fuera solo: *dió-me, fué-se;* pero, cuando los enclíticos forman esdrújulo el verbo adquiere acento, *dígame,* préstele, dándole, cayóseme. Cuando se juntan mas enclíticos que los necesarios para formar esdrújulo, se

perciben dos acentos: *díga-melé, préste-selé, dándo-meló; dígasemelé;* a los cuales corresponden dos palabras distintas, una la forma verbal *díga*, otra los enclíticos juntos, acentuados siempre en el último, *semelé*.

No hai palabras sobresdrújulas: no se las puede pronunciar sin partirlas en dos: el plural de *hipérbaton* es *hiperbátones*, porque no es posible pronunciar *hipérbatones* sin acentuar también la última sílaba, lo que equivale a pronunciar *hipérba-tonés* (1).

(1) Véase el Apéndice.

CAPÍTULO V

DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

El lenguaje reproduce cuanto el hombre piensa, siente i quiere. Tanto sus raciocinios tranquilos como el tumulto de sus pasiones se reflejan ecsactamente en las inflecsiones de la voz, ora serena, grave i sentenciosa; ora temblorosa, dulce i acariciadora; ora vibrante, ronca i rujiente como una tempestad. La duda, la interrogación, la sorpresa, la súplica, el amor, los celos, la ira, la ironía, el desprecio, el odio, el terror, la admiración, todas las pasiones humanas, todas las emociones que ajitan el ánimo en las situaciones variadísimas de la vida, encuentran su entonación correspondiente en la voz humana, que las espresa o las reproduce.

En la frase mas trivial, si varía la intención varía la entonación. El grito admirativo *¡qué hermosura!* arrancado al alma del que contempla una belleza divina, no

suena de igual modo si irónicamente se dirijen esas mismas palabras a una mujer fea. La admiración se convierte en burla, i el tono de la voz lo revela en el acto.

Nótese la diferencia entre estas frases sub-rayadas: Gracias, *no quiero.*—Saldrás! te lo mando.—*¡No quiero!...* *¿Volverá* Beatriz?—Sí; *volverá Beatriz.*—¡Ah, cielos, *volverá Beatriz!...*

En esta sencilla pregunta, *¿volverá Beatriz mañana?* caben tres sentidos distintos, según que se cargue la voz en *volverá,* en *Beatriz* o en *mañana.*

Esto nos prueba que para todas las situaciones del ánimo, i los mas leves matices del pensamiento, el lenguaje tiene sus inflecsiones o entonaciones con que los reproduce.

La escritura, a su turno, es la representación del lenguaje, i, por tanto, debe tener signos para reproducir aquellas inflecsiones de la voz de que acabamos de hablar. Los tiene, en efecto, aunque no completos, i es eso lo que llamamos *signos de puntuación,* o mas propiamente de *espresión,* por lo que representan.

Entre estos ecsisten los de *admiración* e *interrogación,* que acabamos de usar en los ejemplos anteriores; como también el *sub-rayado* de la palabra, que da a la frase el sentido especial que se quiere; los *puntos suspensivos* i otros pocos mas que veremos.

Entre los *signos de puntuación,* los mas usados son los que marcan ciertas *pausas* o *silencios,* ecsijidos por el sentido de lo escrito, para su mejor intelijencia. De ellos vamos a ocuparnos.

DE LAS PAUSAS

Estas pausas corresponden a los breves silencios entre palabra i palabra que, de cuando en cuando, hacemos al hablar. Los hacemos por dos razones: o para aclarar el sentido, o para respirar i tomar aliento. En la escritura esas pausas tienen sus signos, con los cuales se espresan silencios de cuatro duraciones distintas, los cuales, graduados del mas breve al mas largo, son los siguientes: la *coma* (,), el *punto i coma* (;), los *dos puntos* o *colon* (:) i el *punto* (.).

DE LA COMA

No se necesita de este signo en frases cortas construídas gramaticalmente, en aquellas en que el sentido es obvio, i donde no hai la necesidad de respirar.

La injusticia hiere a las almas fuertes sin desconcertarlas.
Los pueblos esclavizados se sumen en la charca de la abyección.

Pero, si decimos:—*Los pueblos que no se sienten animados por el amor a la libertad, luego caen en brazos de la esclavitud, la miseria i la muerte* — Ya sentimos la necesidad de respirar, i hacemos una pausa en el lugar mas favorable para el descanso, donde ponemos una coma. Ese lugar mas favorable es siempre aquel donde el sentido lo permite, como aquí después de *libertad;* si pusiéramos la coma después de *amor,* por ejemplo, interrumpiríamos la ilación del discurso, produciendo un

contrasentido que nos choca instintivamente. Para evitarlo se pone una o mas comas que separen los elementos principales de la frase, como el sujeto del atributo, o que la dividan en partes simétricas en lo posible, de modo que la división resulte hecha con naturalidad, sin nada que choque al oído o al sentido.

El manejo de la coma tiene sus reglas; mas, dentro de ellas hai cierta libertad, i cabe alguna variedad en su empleo.

Sucede, con frecuencia, que, en las frases hai elementos sencillos i no necesitan de comas; pero, a veces los mismos se presentan mas estendidos i complicados, i entonces suelen apetecerlas.

Así, pués, se ve que en muchos casos el buén uso de la coma queda entregado al oído i buén sentido de cada cual, i ello esplica la diverjencia que en el empleo de este signo se nota entre los escritores de mas nombradía.

Las reglas principales para el uso de la coma son las siguientes:

I. Los elementos análogos de una misma proposición se separan unos de otros por una coma.

Estos elementos análogos o partes semejantes, son de las formas siguientes:

a) Varios sujetos de un mismo verbo: *La Inglaterra, la Francia i la Turquía se coligaron contra la Rusia.*

b) Varios términos de un complemento: *Dimos a conocer la orden del día a Pedro, Juan, Diego, Pablo i Martín.*

c) Varios verbos de un mismo sujeto: *El juego en-*

tristece, abate, apoca i envilece al hombre que hace de él una profesión.

d) Varios adjetivos o adverbios que modifican a una misma palabra: *Este lugar campestre es ameno, dulce, apacible i lleno de misterioso encanto.—Se mostró en aquella solemne ocasión, noble, jenerosa i magníficamente inspirado.*

e) Varios complementos de una misma palabra: *A las voces que daba el arriero salieron todos armados, de escobas i trancas unos, otros con piedras en las manos, el cura con su escopeta i el sacristán con un respetable crucifijo.*

f) También pueden considerarse como elementos análogos del discurso, una serie de proposiciones breves, ligadas entre sí: *Me levanto tarde, paseo por mi jardín, almuerzo a gusto, leo mi correspondencia, si la hai, i los diarios si estoi de humor, salgo a la calle, gasto el día como mejor puedo, i, a la noche, al teatro i al café, para recomenzar de nuevo.*

Nótese en todos estos ejemplos, que los dos últimos elementos análogos, en vez de ir separados por una coma, van unidos por una conjunción.

II. Cuando se omite la conjunción se pone coma: *Padre, madre, esposo, hermanos, todo se lo llevó la guerra.—Fué honda, profundamente sentido.*

Es claro que si la conjunción se restablece, la coma no se pone: *aquel hombre fué tierna i hondamente sentido.*

III. Nobstante lo dicho, suele usarse la coma delante de *i* o de *o*, i eso sucede cuando la conjunción une o separa dos proposiciones: *Los enemigos subían penosa-*

mente por la escarpada ladera, i apenas podían contestar nuestros fuegos.—Dime clara i brevemente todo lo ocurrido ayer, o te entrego a la justicia del pueblo enfurecido.

IV. A veces, para dar fuerza a la espresión, la *i* se repite delante de cada elemento análogo; entonces se emplea la coma delante de cada *i* para ayudar a producir el efecto que se quiere: *Fuí, i le busqué, i le encontré, i le increpé su conducta, i le dije cuanto quise.*

> Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
> I la iglesia, i la choza, i la alquería.—*Bello.*

Si estos elementos análogos van apareados, las comas se ponen entre cada par: *El niño i el viejo, la doncella i la matrona, el esclavo i el amo, todos doblaron la cerviz ante el tirano abominable.*

V. Delante de la conjunción NI, de ordinario hai coma, a no ser que ligue elementos breves i subalternos: *En vano les buscamos entre aquellas ruinas: no pudimos encontrarle a él, ni* a ella *ni* a sus hijos.

VI. Se pone entre comas todo elemento intercalado en la frase, o que pueda separarse de ella sin alterar la construcción ni el pensamiento principal. Se hallan en este caso:

a) Los vocativos: *«Pára, i óyeme, Oh sol!»... Escucha, joven, lo que te importa saber.*

b) Las palabras i frases interpuestas, para dar vigor al pensamiento o para esplicarlo:

> *No pienses, nó, que a tu poder me humillo.*—QUINTANA.

La industria, BASE DE LA RIQUEZA NACIONAL, *merece ser fomentada i debe ser protejida.—Matilde,* HIJA DE

PADRES ILUSTRES, *cayó en el fango, i se hundió en la oscuridad.*

A veces estas frases se ponen entre guiones: *La verdad*—SEGÚN ME DIJO EL ANCIANO—*nunca deja de saberse, ni la justicia de cumplirse.*

Las damas de la corte—I ENTRE ELLAS LAS MAS ENCOPETADAS—*salieron a recibirle.*

Como puede verse, estas frases intercaladas, ya vayan entre comas, entre guiones o entre paréntesis, son siempre modificaciones esplicativas o circunstanciales.

Darío, *rei de los persas*, fué vencido por Alejandro, *el gran macedonio.*

Toda revolución, *por mucho que de ella se espere*, es siempre una dolorosa decepción.

La Inquisición, *institución funesta*, abatió a España.

Aquel hombre, *nacido para amar*, perdonó a sus crueles enemigos.

Cuando os veais en la prosperidad, sabed ser benignos, compasivos i benéficos.

Apenas lo tengas a mano, tómalo preso.

Señor, *si Ud. quiere llegar a tiempo*, salga de una vez.

VII. Suele ponerse coma delante de los adverbios relativos SI, COMO, CUANDO, PORQUE... o de las espresiones equivalentes, YA QUE, PUESTO QUE, PUÉS QUE, MIENTRAS QUE... *Así lo haremos*, SI *tú lo exijes. Alcanzarás a recibirte*, COMO *estudies con alguna constancia. Caerá el Ministerio*, YA QUE *lo quieres. Apunta bien*, QUE *en ello te va la vida. Armémonos, ciudadanos, para la guerra*, PUESTO QUE *a ello se nos obliga.*

VIII. Cada vez que se altera el orden natural de una frase—es decir, cuando se trasponen sus elemen-

tos gramaticales *(hipérbaton)*, como si se coloca el sujeto después del atributo—se emplean las comas para evitar confusiones.

Aquel brioso jeneral era capaz de dar la vuelta al mundo. Esta frase está en su orden natural, i no necesita comas.

Capaz era de dar la vuelta al mundo, aquel brioso jeneral. Ahora se ha invertido el orden natural, i el sujeto se separa del atributo por una coma.

Si se intercala el complemento *con sus soldados*, irá entre comas por ser esplicativo.

IX. Se emplea la coma en lugar de ciertas palabras que se suprimen en el discurso; pero, que se subentienden (ELIPSIS).

Tú vives gozando; yo, sufriendo. Se subentiende, *vivo*, después de *yo*, i, como no se espresa, en su lugar se pone una coma.

Yo los recibo a Vds. con toda llaneza i agrado, i Vds. a mí, (ME RECIBEN) *con mucha etiqueta i ceremonia.*

X. La coma—dice Sandalio— se emplea con frecuencia para remover ambigüedades que resultan necesariamente cuando un elemento subalterno se encuentra entre otros dos que pueden igualmente recibir la modificación. *El que entra por aquí no sale.* Una coma, antes o después del complemento, indicará a cuál de los dos verbos se refiere.»

El que entra, POR AQUÍ NO SALE. *El que entre por aquí,* NO SALE.

Marroquín distingue cuando el *que* limita el significado i cuando no lo limita.

Los guerrilleros que fueron cojidos ***con las armas en la mano,*** *fueron fusilados.*

¿Cuáles guerrilleros? Solo aquellos que fueron cojidos con las armas en la mano, i no otros. Aquí el significado está, pues, *limitado* a esos.

Los guerrilleros, que fueron cojidos con las armas en la mano, fueron fusilados.

¿Quiénes fueron fusilados? — *Los guerrilleros;* todos ellos. *Que fueron cojidos con las armas en la mano,* aquí es una frase esplicativa, i va entre comas.

El campo, donde he vivido siempre, es la residencia que me agrada.

Suprímase la frase intercalada i queda: *el campo es la residencia que me agrada.* Si no se pone la coma después de campo, se restrinje el significado a un cierto campo, aquel donde siempre he vivido.

El campo donde siempre he vivido, es la residencia de mi agrado.

XI. La coma suele aclarar el sentido separando una o mas palabras de las que están antes. Así se evitan anfibolojías i se esclarece el hipérbaton.

Cuando vinieron los senadores se pusieron de pié.

¿Quiénes vinieron? quiénes se pusieron de pié?

Una coma después de *vinieron*, dice que los *senadores* se pusieron de pié; i puesta después de *senadores*, dice que los senadores *vinieron*.

No es lo mismo, *Yo no tengo madre,* que, *Yo no tengo, madre;* i hai diferencia entre *¿Es Ud. caballero?* i *¿Es Ud., caballero?*

XII. A veces la gramática no pide coma; mas, la necesidad de respirar la hace apetecer. El sentido,

como sabemos, no exije coma entre el sujeto i el atributo puestos en su orden natural; pero, la proposición o la cláusula suelen ser tan largas, que se hace necesario hacer alto en algún punto favorable.

Dudar si la mujer a quien se ha entregado la vida i la honra no habrá dado a otro su corazón, es para el hombre un atroz suplicio.

Para el hombre de honor es un atroz suplicio, dudar si la mujer a quien ha entregado la vida i la honra, no habrá dado a otro su corazón.

DEL PUNTO I COMA

Esta pausa es mas prolongada que la coma.

I. Ya dijimos que los elementos análogos de una proposición o de una cláusula se separan por comas:

Cuando veas que se dibilita mi cabeza, cuando notes que baja mi estilo, cuando percibas que mi pluma envejece, no dilates un momento en avisármelo.—*Gil Blas.*

Pero, si estos elementos análogos estuvieran subdivididos en partes subalternas por la coma, pondremos entre ellos el *punto i coma,* i así distinguiremos lo principal de lo subalterno.

Cuando veas que se debilita mi cabeza, abrumada por el trabajo i empobrecida por el ayuno; cuando notes que baja mi estilo, porque comienzo a entrar en las sombras; cuando percibas que mi pluma envejece, falta de los atractivos de la vida, no vaciles en advertírmelo para retirarme a tiempo.

Aquí hai tres elementos análogos principales, sepa-

rados por punto i coma, i éstos están subdivididos en otros secundarios deslindados por pausa mas breve.

Propongamos otros ejemplos:

a) *El niño que* siempre diga la verdad con sencillez, venga lo que viniere; *el que* cumpla sus deberes puntualmente i con agrado; *el que*, caritativo i justo, haga el bien posible sin dañar a nadie, ni siquiera al humilde insecto; *el que* de veras ame i honre a sus jenitores, i sepa elevar el corazón agradecido al Padre de la luz i del amor, Creador del universo; ése, esté seguro de vivir en paz en medio de la guerra; sereno en las tempestades violentas de la vida; satisfecho en medio de la escasez, porque poseerá el mayor de los tesoros: la tranquilidad de una conciencia pura, superior a cuantos honores, riquezas i dignidades puedan los hombres ofrecerle o negarle.

Al principio de esta cláusula hai cuatro proposiciones incidentes que se refieren a un mismo antecedente. (El niño que... esté seguro de).

Los incisos que siguen, pudieran ir entre comas por no estar subdivididos; pero, la misma simetría i la estensión de la cláusula hacen preferible dividirlos por igual pausa que los anteriores.

b) Hombres, niños i viejos; mujeres, doncellas i matronas; estranjeros, domiciliados i de tránsito; naturales, del mas elevado al último, todos concurrían en un mismo propósito.

c) Brahma, Vishnu i Siva; Padre, Hijo i Espíritu Santo; fe, esperanza i caridad; verdad, belleza i amor; principio, medio i fin, son trinidades; pero, trinidades de mui diversa especie.

d) En donde para el pueblo escasean el trabajo, el pan i la justicia; en donde el rico impera, abusa i queda impune; en donde la industria vejeta sin estímulo; en donde el sabio i el artista no son comprendidos, i el talento i la virtud no son

honrados, puede decirse que la civilización verdadera aún no ha penetrado para hacer la felicidad de los hombres.

Ocurren a veces en una cláusula incisos sencillos que debieran separarse solo por una *coma;* pero, entre ellos hai otros intercisos, que piden *punto i coma.* En tal caso, la simetría i la claridad hacen preferible esta última pausa, como en el siguiente ejemplo de doña Emilia Pardo Bazán:

e) Los amplios vidrios; los escaparates de blanco mármol; las relucientes balanzas; los grifos de dorado latón; el artesonado techo; las banquetas forradas de rico terciopelo verde de Utrech; las brillantes latas de conservas formando pirámides; las piñas i plátanos maduros, en trofeo; las baterías de botellas de licor, de formas raras i charoladas etiquetas, todo alumbrado por racimos de bombillas eléctricas, hacían del establecimiento un suntuoso palacio de la golosina.

II. Se usa este signo para separar dos proposiciones cortas, independientes entre sí, pero enlazadas por el sentido.

Pasó la noche; no quiero pensar en sus oscuridades i miedos; apártense de mí sus amargos recuerdos.

Creemos que algo queda oculto; algún día todo saldrá a luz.

Esta puntuación, como observa Suárez, es frecuente en el estilo cortado.

III. Dos proposiciones contrapuestas se separan por punto i coma, si son de cierta estensión; en las mas cortas i sencillas se usa la coma. Mas claro, se pone

punto i coma antes de las conjunciones adversativas, *pero, empero, mas* (1), *aunque, sin embargo, nobstante.*

Es negro de color; PERO blanco de alma.

Es frase sencilla en que bastaría una coma.

Era aquel hombre un valiente jeneral, arrojado como ninguno; pero, en su pecho bullían las pasiones mas desastrosas.

Me has ofendido con tu ingratitud i tu indolencia; EMPERO (pero, mas, sin embargo) algo haré aún por ti.

DE LOS DOS PUNTOS

Se usan los dos puntos:

I. Cuando se citan palabras testuales, poniéndolos delante de ellas.

Jesús dijo: Dejad a los niños que vengan a mí.

II. Antes de una enumeración:

Todos se hallaban presentes en aquella solemne ocasión: los abuelos venerables, que Dios les conservaba; la digna madre, representando al ausente señor del castillo; los parientes, *ricos-omes* acaudalados i bien quistos, con sus esposas e hijas; los nobles de las vecindades, luciendo en competencia trajes lujosos, i los capellanes, hombres de armas, juglares, bufones i esclavos, quienes formaban como el fondo de aquel cuadro pintoresco.

(1) La conjunción *mas*, viene del latín *magis*, en provenzal *mas*, en francés *mais*, i *mays* en gallego i en portugués.

Se la usa en el *Poema del Cid*, i el castellano la empleó esclusivamente hasta el siglo XVI, cuando se la comenzó a reemplazar por *empero*, que, por aféresis, se trocó en *pero*; si es que *pero* no viene de *per hoc*, por esto.

III. Cuando se enuncia un concepto jeneral, de ordinario breve i sentencioso, se le remata en dos puntos, si en seguida se le desarrolla especificando sus pormenores.

Nada mas pernicioso que la impunidad: ella alienta al crimen i lo multiplica; desenfrena el orgullo i la insolencia de los que se creen fuera del alcance de la lei, i abate i descorazona a los que dejan de esperar en la justicia, que son los mas i los principalmente necesitados de su amparo.

IV. Otras veces la breve sentencia, que acabamos de ver al principio, aparece al fin, como una consecuencia o resumen de lo dicho antes. Entonces también se la separa con dos puntos.

Estafó, robó, mató, le prendieron i le ajusticiaron: quien tal hace que tal pague.

Niños i viejos, hombres i mujeres, patricios i plebeyos, el pueblo i el Senado, todos concurrían en un mismo pensamiento: SALVAR A LA PATRIA.

V. Después del *Señor, Estimado amigo,* i demás vocativos con que las cartas comienzan; en los decretos, sentencias, conclusiones de juntas públicas, antes de la parte dispositiva, que es una enumeración, se ponen dos puntos. *He acordado i decreto:... Se declara:... Se adoptaron los siguientes acuerdos:*

También se usa después del vocativo, dos puntos en vez de coma, cuando se le emplea de un modo enfático.

Arjentinos i chilenos: contemplad el sol de Maipo!...

DEL PUNTO

Cuando el sentido de la cláusula está completo se la cierra con un *punto final,* i la cláusula que sigue comienza con mayúscula.

Si en el curso de la disertación se pasa de un asunto a otro distinto, aunque con él relacionado, se hace párrafo aparte. En este caso se hallan, por ejemplo, los diferentes artículos de una misma lei, o las diversas pruebas de un mismo alegato.

Cada párrafo o parágrafo termina en un *punto aparte* (1). El nuevo párrafo pasa a nueva línea.

Los párrafos suelen marcarse con números romanos, con asteriscos en esta forma $_{*}{}^{*}{}_{*}$, con letras o con el signo §, hoi poco usado.

Finalmente, se usa el punto en toda abreviatura: v. g.: US., *usía;* mm. ss., *manuscritos;* EE. UU., *Estados Unidos;* S. M. B., *Su Majestad Británica.*

DE LOS SIGNOS DE ESPRESIÓN

Correspondiendo a la infinita variedad de emociones del ánimo, como dijimos, hai infinitas inflecsiones de la voz humana para espresarlas, i éstas, para ser anotadas en la escritura, piden a su turno los signos correspondientes. Hanse éstos reducido a mui poca cosa, como va a verse; mas, no por eso dejan de prestar

(1) Al dictar, cuando se quiere hacer nuevo párrafo, se dice: *punto, i aparte,* i de ahí el nombre de *punto aparte.*

grandes servicios en la recta espresión de los afectos que animan el discurso.

Los signos que pudiéramos llamar emocionales o patéticos son los de *interrogación*, *de esclamación* i de *reticencia*.

DE LOS SIGNOS DE INTERROGACIÓN

(¿ ?)

La curiosidad, la duda, la investigación, se espresan mediante una o mas preguntas, que se conocen en el acto por el tono especial que al interrogar se emplea.

¿Qué hai aquí escondido?--¿Será verdad que aún vive?--¿Qué remedio hai para este dolor?--¿Has visto un hombre mas perverso?--¿Quién me dirá si los muertos nos ven i nos escuchan?

Hai aquí una serie de preguntas distintas. Las tres primeras espresan sucesivamente curiosidad, duda, deseo de saber, mientras que las dos últimas interrogan, no para tener una respuesta, sino para dar viveza al discurso i espansión al alma emocionada.

Todas ellas se encierran entre dos signos llamados de *interrogación*, que se colocan uno al principio de la pregunta i el otro, invertido, al fin.

> Tantas idas i venidas,
> Tantas vueltas i revueltas;
> Quiero, amiga, que me diga,
> ¿Son de alguna utilidad?

El interrogante inicial estaría mal puesto delante de *¿tantas idas...* o de *¿quiero, amiga...*, pués su oficio es

marcar el lugar preciso donde comienza la pregunta.

En las frases breves, el punto inicial no es indispensable: *Qué hora es? Quién lo dijo? Esperas acaso que yo te patrocine?...*

Cuando hai una serie de interrogaciones enlazadas entre sí, suele omitirse el interrogante inicial en todas ellas, menos en la primera.

Cuando caiga la tarde de la vida, ¿quién te abrigará en su regazo? quién velará tu sueño? quién sostendrá tu vijilia? quién aliviará tus males? quién, en fin, estrechará tu mano, cerrará tus ojos i te dará piadosa sepultura?

Hai ciertas interrogaciones indirectas que no llevan signo.

En vano preguntábamos *cuál era la causa de nuestra prisión:* no encontramos quién nos respondiera.

Cuando un día desnudos i temblando preguntéis con ansiedad, *qué fué de vuestros amparadores, de vuestros ídolos i riquezas terrenales,* terrible será el juez que saldrá a responderos.

DE LOS SIGNOS DE ESCLAMACIÓN

(¡ !)

Así como toda interrogación se hace con un tono especial que con ningún otro se confunde, de la misma manera la esclamación tiene su tono propio, que se espresa en la escritura por dos signos admirativos, uno inicial i otro final.

Sirven estos signos para espresar mui diversas i variadas emociones, como se verá en unos pocos ejemplos.

—¡Qué horror!... la mató!...
—¡Dios mío, líbrame de este tormento!
—¡Al fin vencimos!
—¡Viva la alegría; siga la fiesta!...

La primera de estas frases indica *horror*, la segunda es una *súplica*, la tercera indica el *regocijo* del triunfo, i la última la *alegría* del festín. De igual manera, por diversas esclamaciones se espresa la admiración, la sorpresa, el desprecio, el dolor, la compasión, el terror, la ternura i todos los matices del odio i del amor, todos aquellos afectos i emociones en que brilla encendido el ojo i vibra en la voz humana el grito de la pasión, o en que trepida trémula la lengua como el ánimo embargado.

En la estensa variedad de estas emociones suelen producirse espresiones tales, que participan de los tonos de la esclamación i de la interrogación a la vez, i es lójico encerrar esas frases mistas entre un punto interrogante i otro admirativo.

¿Cuándo será el día que veamos abatida la soberbia i triunfante el mérito!
Si verdaderamente conocieras a Dios, ¿cómo podrías ofenderle!

Estas frases participan del doble carácter que sus signos denotan. Hai esclamaciones que acaban en preguntas, i preguntas que acaban en esclamación.

Los signos de *admiración* se emplean lo mismo que los interrogantes, uno al principio i otro al fin de la frase admirativa. El inicial, si se quiere, se suprime en las frases cortas, i en los vocativos e interjecciones que en ellas se intercalan. También se le ahorra en una

sucesión de esclamaciones entrelazadas, menos en la primera de ellas; i, por último, esos signos se omiten del todo en las esclamaciones indirectas.

Ejemplos:

—¡Cuán bella es la Creación! Su contemplación enciende el alma, la arranca a la tierra, la mece dulcemente en el espacio i la sublima al Criador!

—¡Pshit!... eh!... hombre, trasgo, o lo que fueres, ¡ven en mi aucsilio!...

—¡Qué pena! qué amargura! qué dolor! qué desolación tan grande!

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses... representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

El verso final es una frase esclamativa indirecta, i, por lo tanto no lleva puntos admirativos.

Finalmente, advertiremos que antes de un signo de interrogación o de admiración ha de ponerse la puntuación que corresponda; pero, no después, porque el mismo signo final la reemplaza o suple. Cuando por el sentido estos signos equivalgan a un punto, se sigue letra mayúscula; mas no en los otros casos.

DEL SIGNO DE DUDA I OTROS

Un solo signo de interrogación puesto entre paréntesis (?) suele usarse para indicar la *duda*.

Un signo admirativo (!) o dos (!!) denotan estrañeza i llaman la atención del lector, las mas veces sobre algún despropósito ajeno.

Otras veces, después de una cita auténtica, se pone la palabra latina *sicut (sic)* que significa, *así es a la etra.*

Dice un historiador (?) que el famoso Carvajal a quien decapitó Pizarro (?) era hijo de César Borjia (!)

El primer signo (?) significa, *no sé cuál;* el segundo, (?) vale: *¿fué Pizarro u otro?* i el tercero (!) *¡qué singular!*

El es quien dijo: LAS MUJERES NO TIENEN ALMA *(sic); i ahora pretende el favor de las mujeres* (!).

DE LOS PUNTOS SUSPENSIVOS

Los signos hasta aquí mencionados no bastan para trasladar a lo escrito las variadas emociones del ánimo.

El lenguaje de la pasión suele ser entrecortado por la ira, el terror o lo que fuere, i la inconecsión que entonces resulta se representa por una serie de puntos llamados *suspensivos*, como se ve en el ejemplo siguiente, en que juegan el asombro i sobresalto que produce una aparición:

¡Miradlo allá!... ¿Le veis?... Ahora se va... Mi padre! con el mismo traje que vestía!... ¿Veis por donde va?... Ahora llega al pórtico!...

A veces se deja una frase inconclusa, permitiendo adivinar lo que se iba a decir, i entonces el vacío en la espresión, se colma con *puntos suspensivos* para señalarlo.

Ejemplo de *reticencia*, que es como se llama tal suspensión de la palabra, es el siguiente:

¡Me provocas a hablar, tú, que... pero, vale mas que calle tu ignominia.

Después de *tú, que...* se suspende el sentido, se interrumpe la frase i se pasa a una idea de otro orden, lo que es frecuente en los raptos de la pasión que el lenguaje refleja i reproduce la escritura.

Otras veces se dejan de decir ciertas cosas repentinamente, por delicadeza, por respeto o de miedo, o para dar mas vigor al pensamiento.

Los puntos *suspensivos* se usan también para llenar el vacío de las citas incompletas, cuando algo de ellas suprimimos por no venir al caso.

Aquí tienes todas las letras, a-b-c.....x-y-z.

Los puntos suspensivos representan en este ejemplo las letras del alfabeto que dejo de nombrar.

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses.....
.....representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

Aquí se ha reemplazado por suspensivos lo que va en seguida con letra cursiva.

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses, *cuya afrenta*
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido a trájico teatro
¡O fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

DEL PARÉNTESIS

Suelen aislarse por el signo llamado paréntesis ( ) las frases que se intercalan en la oración para aclarar el discurso, aun cuando son casi siempre apartes estraños al pensamiento que se va desarrollando.

Hallamos en la Historia Jeneral tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció punto menos que imposible (culpa será de nuestra comprensión) el atarlos sin confundirlos.—Solís.

La moral (que yo no separo de la relijión) es la vida misma de la sociedad.—Bello.

El *paréntesis*, mui usado antes, hoi poco se emplea. Se le reemplaza de ordinario por comas o por guiones.

Destrozado el ejército realista, el 12 de Febrero de 1817, en la memorable jornada de Chacabuco—llanura que se estiende al pié de la cuesta del mismo nombre — Chile se declaró nación independiente.

Se usan indistintamente las tres maneras indicadas, para aislar estos apartes del resto de la frase. Lo mejor es economizarlos en lo posible, porque mas embarazan que aclaran.

DE LA LETRA BASTARDILLA O CURSIVA

Así se llama en lo impreso cierto tipo especial de letra, empleado de ordinario para llamar la atención sobre alguna palabra, frase o período.

Esta letra *bastardilla* se marca en el manuscrito

sub-rayando la palabra o frase notable. Dos sub-rayas corresponden en lo impreso a la letra llamada VERSALITA, con la que se llama mas la atención, i tres rayas corresponden a la letra MAYÚSCULA, rara vez empleada.

I. Si en el discurso marcamos ciertas palabras con un tono particular para llamar la atención hacia ellas, con igual fin las *sub-rayamos* en lo escrito, con mas o menos intensidad, según su importancia.

Cuando digo *que* VENDRÁ, bién sabido lo tendré.

La lei habla de nacionales *i estranjeros;* luego, los alemanes NO ESTÁN *esceptuados.*

II. Se *sub-rayan* las palabras ajenas cuando, por ser mui conocidas, se las reproduce sin nombrar al autor.

Después de nuestra derrota nos consuela poder decir: *todo se ha perdido menos el honor.*

III. Se sub-raya igualmente el título de las obras que se mencionan.

Entre las comedias de enredo, otras no encuentro que me produzcan tanto agrado como el *Desdén con el desdén* i el *Matrimonio de Fígaro.*

IV. También van en bastardilla o sublineadas las palabras i frases latinas, como *ad hoc, ultimátum, ex-abrupto, ipso facto, habeas corpus;* i algunas, de las lenguas modernas, recientemente introducidas o de poco uso, como *rendez-vous, tête-à-tête, matinée, chantage, kermesse, clown, jockey, turf, lunch, pic-nic, paper-chase,*

derby, *self-government*. Se procede lo mismo con *club*, *ténder*, *meeting*, *revólver*, *repórter* i otros vocablos de uso frecuente aun no castellanizados.

V. Se sub-rayan las palabras de uso local o de nuestra propia invención.

Cada santiaguino, empapado en su importancia, se tiene a sí mismo por muí noble i principal, halla a los demás poca cosa, i, en jeneral, los llama *siúticos;* cada santiaguina, por su lado, se tiene por el colmo de la elegancia i de la altura social, i, fuera de sus íntimas, llama *tipas* a las demás: así todos, unos a otros, se *siutiquean* i *tipotean*... ¡Puede darse mayor insensatez!

VI. En las obras preceptivas se sub-rayan los ejemplos con que se ilustran las reglas para hacerlos resaltar.

DE OTROS SIGNOS

USADOS EN EL ARTE DE ESCRIBIR

DE LAS COMILLAS

Este signo (« ») llamado *comillas*, se usa para encerrar las palabras ajenas que se trasladan al discurso propio.

Las comillas se ponen al comienzo i al fin de la cita; pero, si ésta consta de varios párrafos, todos ellos se abren con comillas i con ellas se cierra el último.

A veces se ponen comillas delante de cada línea ajena; pero, eso es cuando se quiere llamar vivamente la atención a lo entrecomillado, o cuando se trata de

hacer resaltar palabras trascritas dentro de las ajenas que se están citando, como en el ejemplo siguiente:

El Ministro de Chile, en una interesante comunicación referente al ilustre jeneral R., me dice: «Ayer me ví otra vez con el señor Presidente de esta Confederación, hombre fino, sagaz, de mirada política mui penetrante, gran conocedor de los hombres i entendido, como pocos, en las cosas de nuestro país..... Al terminar nuestra conferencia me dijo algunas notables palabras:—«La prosperidad de este vasto país libre, está en la *emi-* « *gración*, vida i riqueza de nuestros campos, i, como he dicho « a Vd., prefiero el vasco en el litoral i el chileno en la rejión « andina: ambos tienen grandes cualidades. Como Vd. com- « prende, la emigración debe cimentarse en la paz i la justicia: « vida i prosperidad asegurada en suelo fértil i jeneroso, es « cuanto el colono pide.

«¿Qué nos daría la guerra? ¿Glorias militares? Las tenemos. « ¿Tierras? Las hai demás. Cuando tengo la responsabilidad « de los destinos de un Gran Pueblo, la gloria es humo dorado « que no me tienta. Sé que disipado ese humo, solo queda una « charca de lágrimas i sangre donde fermentan los eternos « rencores».—Luego, sonriendo, agregó:—«Tierras nos sobran; « paz nos falta!.....» Tal es la síntesis de nuestra conversación, de la opinión de aquel influyente hombre de Estado i de la política verdadera de este Gran Pueblo, que mañana será el árbitro de la América».

Otros sub-rayan las palabras ajenas citadas en una trascripción, como son las del jeneral R. incluídas en la carta del Ministro de Chile del ejemplo anterior.

DEL GUIÓN I DE LA DIVISIÓN DE LAS PALABRAS

Así se llama una raya pequeña para separar, que ya hemos empleado dos veces, una en las frases inter-

caladas que pusimos entre guiones, como entre paréntisis o entre comas, i otra, en el último ejemplo, al principio i al fin de la cita incluída en otra cita.

También se emplea este signo en los diálogos para separar lo que dicen los interlocutores: *¿Quién crez?—Soldado de la guarnición.—¿Cómo te llamas?—Juan Bomba.—¿Por qué has venido?—Vengo en busca de mi capitán.*

En los índices i vocabularios suele ponerse un guión largo o raya al principio de línea, para no repetir la palabra que queda sobre él. En tal caso equivale a un *ítem*.

Otro guión mas breve se usa para dividir las sílabas, como en *cos-mo-po-li-ta;* i también se le coloca entre ciertas palabras yustapuestas, como *corta-plumas, extra-fino, rompe-cabezas, vice-rector.*

El mismo guioncillo se emplea cuando una palabra queda cortada al fin del renglón i pasa al siguiente.

En este caso las palabras se dividen por sílabas i no caprichosamente. Así las palabras *ti-em-po, ban-ca-rro-ta, o-ra-dor, des-pe-cho*, solo se parten donde los guiones lo indican.

La Academia silabea *a-ve-ri-güéis*, i D. Andrés Bello *a-ver-i-güéis*, porque *r* no principia dicción, según él. Principiar sílaba es otra cosa distinta: lo que no se verifica al comienzo de la palabra, sucede en su interior, al influjo de las articulaciones vecinas. Si no puede decirse *rador* con el sonido suave de *r*, puede decirse *o-ra-dor, mi-ra-dor* i esta división silábica del vocablo es mas natural i mas castellana.

La *r* se articula directamente en voces como *Perú,*

pa-ra, e-ra, pe-rí-me-tro, pa-rie-tal, ci-rue-la va-rie-dad, ca-ri-dad, ga-rú-a, to-re-ro, al qui-ta-ra, ca-ra-bi-na.

En esta división por sílabas los prefijos deben conservarse en lo posible: *re-petir, es-traer, trans-poner, des-portar;* pero, según las reglas del silabeo, hai que dividir, *de-so-cu-par, tran-sacción, no-sotros.* Cuando el segundo elemento comienza por *s* líquida, sonido estraño al castellano, esta *s* se deja en la línea anterior, agregada al prefijo: *ins-pirar, cons-truir, obs-tar, sols-ticio, cons-telación, atmós-fera.*

La *ch*, la *ll* i la *rr*, letras simples que representan un solo sonido, son indivisibles. Entre renglón i renglón se dividirá así: *en-chapado, ave-llano, en-rredadera.*

La *x*, letra doble, puede dividirse en sus elementos, *c* i *s*: *éc-sito, ec-cesivo, ecs-celente, es-traordinario.*

DE LAS DOS RAYAS I MANECILLAS

Suelen emplearse dos rayas (=) para indicar, en las copias, que en el orijinal se pasa a nuevo párrafo.

También se emplea éste como signo de igualdad, *cibdad=ciudad.*

Los pasajes que mui especialmente se quiere hacer resaltar, además de escribirlos en versalilla o en mayúsculas, se suelen encerrar entre dos manecillas ☞ ☜, o entre estas rayas dobles.

DE LAS LLAMADAS I DE LA ETCÉTERA

En lo escrito hai a veces que hacer referencia a las notas que van al pié de la pájina, al fin del capítulo,

o en los apéndices con que se suelen complementar las obras. Con ese objeto se *llama* la atención con ciertos signos que se denominan *llamadas* o *citas*, los cuales consisten en números, letras o asteríscos intercalados en lo escrito, i otro igual i correspondiente encabezando la nota. Esos signos son de esta forma: (1) (2)... (a) (b)... (M) (N)... (*) (**)...

La numeración de las pájinas se hace en los libros con números arábigos colocados en la parte superior, i a veces en la inferior de cada cara. La del prólogo se hace por separado, con numeración romana.

En las enumeraciones se usa el signo *&, etcétera*, que se abrevia *etc.*, cuando se pone término a lo que se va enumerando, i se indica que siguen otras palabras, ejemplos o razones idénticas a las mencionadas.

Me vi con Pedro, con Juan, con Diego, etc., es decir, con los demás consabidos.

Como antes dijimos, la *etcétera* suele reemplazarse con puntos suspensivos. Ejemplo:

De las combinaciones que forman diptongo, ái, ói, éi, óu, éu... Quiere decir: estas combinaciones enumeradas i *todas las demás* que se hallen en el caso.

Suele usarse el signo & en firmas comerciales como *Cotanza & C.ª*, i entonces se lee, *Cotanza* i *Compañía*.

DE LA CREMA

Llámanse así dos puntos *diacríticos* (de diferenciación) que se ponen sobre la ü o sobre la ï cuando son mudas, para avisar que suenan. En *greguescos, aguero, arguir, cigueña* no suena la u, i para hacer que esas

palabras se pronuncien como es debido, se las escribe con *crema: grepüescos, agüero, argüir, cigüeña.*

Úsase tambien la *crema* o *trema* para marcar la *diéresis* o disolución de un diptongo.

No hai diptongo castellano en que no entre u o i: *nauta, baile, feudo, cuota, suave, rueca, fiado, viola, fiebre, ruina, viuda, ciudad, etc.*

Algunos de éstos pueden disolverse: *süave, cüota, rüeca; fïado, vïola, fïebre; trïunfo, rïina, vïuda,* que se leen: *su-a-ve, cu-o-ta, ru-e-ca, fi-a-do.....*

En *baúl, púa, maíz, pió, freír, fiar,* puede usarse la *crema* : *baül, püa, maïz, pïó freïr, fïar,* i así se tiene la recta pronunciación de esos adiptongos. La crema reemplaza al acento en los tres primeros, i en los tres últimos es indispensable.

Las voces *pí-o* , *pió* i *pi-ó* se pronuncian de tres maneras distintas que corresponden a esta ortografía: *pío, pió, pïó.*

Suele usarse la crema para marcar el *hiato* o separación de dos vocales que pertenecen a dicciones distintas, supliendo así al signo que falta para ese caso. El señor Benot ha propuesto un *subpunto* con igual objeto, como se ve en los siguientes hiatos:

— Venga el café, olímpica bebida
Grata a los dioses...

— Blancö ánade que bogas
en el remanso del río.

— El águila *rëal* súbito alza
el vuelo alipotente.....

En el primer ejemplo se usa el *subpunto*, que anuncia el hiato; en el segundo se emplea la *crema*, i en el tercero, nada. En *real* se pone una *crema*, no porque en rigor la necesite, puesto que la *e* i la *a* no forman diptongo, sino porque hai tendencia a la *sinéresis* o contracción de esas vocales, lo cual evita el signo diacrítico disolvente. El *hiato* ocurre entre las dos últimas palabras:

El divino Herrera usó un punto sobre cada vocal de las separadas por el hiato, en esta forma:

> Minerva celestial, fértvidȧ, ȯra
> Prende las luces que mi pecho adora.

DE LOS SIGNOS QUE FALTAN

Varios son los signos que faltan para la buena lectura, como el del *hiato* que acabamos de mencionar, i otros que pide la declamación a fin de espresar por escrito los diversos tonos correspondientes a las emociones del alma.

Aparte de estos últimos, es evidente que si la *diéresis* o disolución de vocales tiene un signo que la anuncie, otro debiera tener la *sinéresis* o contracción de vocales. El *circunflejo* o capucha (^) serviría a ese efecto.

Si el *hiato* necesita de un signo, la *sinalefa* pide otro.

En nuestro mismo abecedario carecemos de un signo para *alongar* las vocales. Si abrimos la boca i pronunciamos la *a* prolongándola, no es lo mismo que si con percusiones sucesivas de la voz pronunciamos dos,

tres o mas *aes: aa, aaa, aaaa*... En el primer caso es una *a* alongada, una sílaba; en el segundo son 2. 3, o 4 *aes*, i otras tantas sílabas.

El *signo de alongación* puede ser una jucla o tilde horizontal sobre la letra que se alonga, igual a la de la ñ.

Tendríamos entonces, A-Ó-É-Ú-Í, vocales alongadas. Esta misma tilde podría reemplazar a la *h* en las esclamaciones ¡ö!... É!... A!

Ejemplos:

> *¡Ve ... ngame!* dijo, i se lanzó a las nubes
>
> *García Gutiérrez*
>
> Cayo *Ita ... lica*, dice, i lastimosa
> Eco repite *Ita ... lica*....
>
> *R. Caro*

Otro signo que hace falta es el *apóstrofo* o virgulilla con que se reemplaza la vocal que se elide para evitar su encuentro mal sonante con otra.

Los poetas del siglo XV i los del XVI solían usarlo i los preceptistas de esa época lo señalan con el nombre de *lene*, o el suavizante.

> —Qual sue*le 'l* ruiseñol tris*te 'n* la sombra
> del álamo quexarse, sus perdidos
> hijuelos lamentando tiernamente *Diego Girón*

> —Viendo *qu' es* todo vano pon *él* pecho
> de nuevo al bravo mar, i ojos al fuego
> *Qu' en l' al*ta torre luce.

Aquí se reemplaza ya una *e*, ya una *a* por el apóstrofo. Otras veces favorece una aféresis, o, lo que es

mas útil, suaviza el verso evitando contracciones duras.

—Anduvo 'namorando entre pastoras *Boscán.*
—Que a Júpiter ministra el garzón d' Ida *Góngora.*
—¿Quién, ai! quién hiciera l' amor inmortal!... *J. Gamboa.*

APÉNDICE

PALABRAS SOBRESDRÚJULAS

Así se ha llamado a las que tienen un acento superior al esdrújulo, es decir, en la 4.ª o 5.ª sílaba, contando desde la última. Fórmanse éstas de un verbo i varios enclíticos o partículas pronominales que se le arriman en seguida, v. gr. en *díga-se-me-le.* Como luego veremos, aquí hai dos palabras i dos acentos, la inflección verbal *díga* i el grupo *semelé,* una de ellas grave i aguda la otra, i no una sola *sobresdrújula,* forma que en castellano no ecsiste ni puede ecsistir.

La índole de nuestra lengua no tolera un espacio de tres sílabas mudas o graves después de un acento agudo, sin que otro secundario salga a apoyarlo.

En comprobación esperimental de lo dicho, formemos el plural de una palabra esdrújula terminada en consonante, i observemos lo que pasa. Sea el esdrújulo

réjimen: su plural se forma agregándole la sílaba *es*, lo que nos da *réjimenes.*

Ahora, si intentamos pronunciar este plural conservando sobre la primera *e* el acento del singular, por fuerza diremos *réjimen-és* o *réji-menés.* En ambos casos se perciben dos acentos de igual intensidad, lo que implica la existencia de dos palabras, i se ve la imposibilidad de que desaparezca el segundo mientras se marque el primero. Otro modo de pronunciar esta dicción es diciendo: *ré-jímenes,* i entonces el acento recae sobre la *i,* apoyándose el de la *e* anterior, de donde ha salido definitivamente el plural *rejímenes.* Lo mismo sucede con *hipérbaton:* es imposible decir *hipérbatones,* i por fuerza hai que trasladar el acento a la vocal siguiente—*hiperbátones*—i es porque no hai tal sobresdrujulismo en castellano. La traslación del acento no debe sorprender, pués es comunísima en nuestra lengua, sobre todo en los derivados, como en *cátedra, catedrál; dócto, doctór, doctorál; cása, casíta, caserón.*

Observaremos al pasar que *cráter* hace *cráteres* en plural, i no *cratéres,* como dicen los gramáticos, guiados únicamente por la analojía de sonido con *réjimen. Cráteres* es un esdrújulo que todos pueden pronunciar, i que, por tanto, no necesita variar su acentuación; mientras que los plurales de *réjimen* e *hipérbaton,* exijen esa variación para que se les pueda pronunciar.

El plural de *Júpiter*, por razones de eufonía, no es *Jupíteres,* sino *los Júpiter,* como se dice *los Sánchez,* las *Venus,* los *martes,* los *jueves.* Lo mismo el de *espécimen* i el de *déficit.*

Lo espuesto nos hace ver que en castellano no hai palabras sobresdrújulas, como no las hai en las otras lenguas romances ni las hubo en el latín, su tronco común. Veamos un solo ejemplo del orijen.

Fúlgur, relámpago, hace en el plural *fúlgura, fúlgurum,* conservando el acento en la primera *ú,* i *fulgúribus* en el dativo. En esta flecsión el acento salta de la cuarta a la tercera sílaba; porque de otro modo sería imposible leer la palabra sin marcar dos acentos de igual intensidad, a saber: *fúlgur-ibús,* como pronuncian los franceses, dividiendo el vocablo en dos. Así, pués, la forma sobresdrújula no existió en la lengua de Cicerón.

Podemos con seguridad afirmar que tampoco la hai en castellano, ni entre las voces derivadas, ni entre las compuestas.

Hai otro jénero de palabras de que hemos hablado, a las cuales, a manera de las derivadas, se adhieren ciertas partículas que las alargan en apariencia; pero sin modificar su significación ni incorporarse a ellas gramaticalmente para formar un todo. Esas palabras son los verbos, que admiten hasta tres partículas pronominales sucesivas, a ellos adheridas, pero no incorporadas. En este linaje de voces artificiales pretenden algunos hallar las sobresdrújulas.

Cuando el castellano recién comenzaba a fijarse por la escritura, como es natural, había mucha movilidad en sus partículas aun no cristalizadas. Bastará un solo ejemplo para hacerlo ver. Leo en el *Poema del Cid:*

Ca en yermo o en poblado | *poder-nos-an* alcanzar
o sea, Ca en yermo o en poblado | *podrán-nos* alcanzar,
Ca en yermo o en poblado | *alcanzar-nos* podrán.

Se ve que *poder-nos-an,* se convirtió en *poder-an nos,* o *podrán nos;* pero, una vez fundido en uno, *poder-han,* ya no se le puede intercalar el *nos.* De *poder-han,* por contracción sale *podrán.*

Esa misma i mayor movilidad tienen hoi los enclíticos, que jamás se soldarán, a no ser por un capricho de la escritura como hoi sucede; mas no gramaticalmente. Indistintamente se usan las palabras *me, le, se, le,* etc., como enclíticos i como proclíticos, es decir, después o antes del verbo, adheridos a él, o sueltos. Así se dice *dióme,* i *me dió; dijoselé,* i *se le dijo; quítesemé,* i que *se me quite.* En ambos casos su oficio es el mismo, i no hai razón para que en un caso no formen cuerpo con el verbo i en el otro se le incorporen.

Estas partículas sueltas, sin acento propio, están siempre dispuestas a adherirse a otra que lo tenga, o a la que puedan dárselo, i a conglomerarse entre sí para adquirirlo, como sucede con las sílabas de toda palabra. Así, una de estas partículas, del monosílabo *da* hará una voz grave, *dame;* i dos de ellas formarán el esdrújulo *dámele;* o bién, una sola formará estas voces preparoxítonas (1), *díga-me, díga-lo;* pero si dos o mas de ellas forman una voz *hiperparoxítona,* como *díga-me-lo, dígase-me-le,* en el acto semejante palabra se quiebra en dos; la principal, con su propio

(1) *Preparoxítono* o esdrújulo; *hiper-paroxítono* o sobre-esdrújulo.

acento, incapaz de sostener el peso de los enclíticos, i estos enclíticos, que reunidos entre sí como están las sílabas de una palabra, adquieren un acento propio, marcado en el último de ellos. Por eso la lectura verdadera de tales vocablos es *díga meló, díga semelá.*

La movilidad de las partículas pronominales, que desprendiéndose del verbo se colocan delante de él, *dígaseme*, que *se me diga*, prueba que no son sufijos verdaderos; i, gramaticalmente, no hai razón ninguna para que con él formen cuerpo. Se escribe en una sola palabra por una costumbre que no viene de mui lejos, pues en el siglo XV esas partículas andaban sueltas.

> Nada non las nucia | sen nescun ata-niervo
> bien solteras que andavan | a la caga del vierbo.

Tratando del acento debe, pués, tenerse presente que no hai tales compuestos sobresdrújulos, i, por tanto, el verbo, independiente de ellos, conserva su propia acentuación, salvo cuando se forma una voz esdrújula, que entonces, por seguir la regla de acentuar todo esdrújulo, se le pinta el acento sin averiguar si aquel grupo es o no de formación lejítima: *dígame, dámelo, pégale, acúsalo.*

* * *

Aun cuando la cadencia aguda de estos conglomerados sobresdrujulados es innegable, resalta mejor en verso:

De rodillas a tus pies
la mañana me encontró,
i día i noche me ves
siempre *rogándoteló*.

Percíbense aquí mui claramente los dos acentos de *rogándo* i de *teló*.

Salvá se equivocó grandemente al tratar este punto en su escelente *Gramática*, i sostener la lejitimidad del sobresdrújulo, que en mal hora para él quiso someter a la prueba del verso.

Creía el insigne gramático que, así como la palabra esdrújula pierde una sílaba al final del verso, la sobresdrújula debe perder dos, cuando es lo cierto que gana una, a causa de su acento agudo marcado al final.

Salvá, en pro de su tesis, compuso el siguiente desgraciado ejemplo:

Es cierto que no encontrándosele
las alhajas que robó,
sin justicia el rei obró
a la muerte condenándole.

«donde —según él—no disuena el verso primero, aunque tiene tres sílabas más que el segundo, i *consonan* bien *(sic) encontrándo-se-le* i *condenándo-le*».

Ni lo uno ni lo otro es verdadero; estos versos, si lo son, disuenan i chocan al oído menos ejercitado; i, en cuanto a los vocablos dichos, no es cierto que consuenen, desde que la rima consonante ecsije perfecta igualdad desde la vocal acentuada en adelante, igualdad que no ecsiste entre *ándole* i *ándosele*, i menos aún entre *ándole* i *ando-sclé*.

Para que tales versos suenen i consuenen, menester será recortarlos así:

Es cierto que no encontrán-
las alhajas que robó,
el rei sin justicia obró
al suplicio condenán-

Todo esto, si algo prueba, es que el señor Salvá nada probó respecto a la existencia de los pretendidos sobresdrújulos.

Sometamos a nuestro turno, una de esas palabras al cartabón del verso, i veamos qué resulta:

Cual es mi opinión
digasemelé.
Diga Semelé,
si tengo razón
en lo que pensé.

Todos estos versos suenan en tiempos iguales, i, por tanto, *digasemelé* representa seis sílabas como los demás. Pero, esa dicción consta de solo cinco sílabas efectivas; luego, ha ganado una en el verso, lo que solo es propio de la terminación aguda.

Pero, si *digasemelé* es voz aguda, no puede ser al mismo tiempo sobresdrújula, como queríamos demostrar.

Como comprobación de hecho, citaremos algunos versos de notables poetas españoles, quienes han empleado este linaje de palabras. En esos versos el acento agudo de los enclíticos aparece robustecido por el ritmo:

Juntán-dolós | con un cordón los ato — GARCILASO
8
Descó-jolós | i de un dolor tamaño — ID.
Dispó-neté | que tuya es la ventura — FR. LUIS DE LEÓN
6
Conságra-lé | tu abominable vida — QUINTANA
8
I cúm-plasé, la voluntad del hado — HERMOSILLA
8
Precí-pitán-dosé | de monte en monte.—MORATÍN.
6

Leídos como se indica, esos versos salen suaves i melodiosos; pero, se harán insoportables si se pretende leerlos juntando en uno los elementos que hemos separado en dos, i aún en tres distintos tiempos.

A mayor abundamiento, como prueba de que prevalece el acento agudo en estas palabras, puede consultarse el *Romancero*. No escasean allí los ejemplos como éste:

Cuando yo me era pequeña
sé que un don me prometió;
agora que soi crecida,
Señor, otorgameló.

i mas adelante en el mismo romance:

Los brazos truecamelós.

Hagá-desmé, hagá-desmé,
Monumento de amores hé.

GARCI SÁNCHEZ (Villancico)

Don Andrés Bello fué mas lejos todavía, i se tomó la licencia de convertir el esdrújulo *dímelo,* en el agu-

do *dimelo*, obedeciendo en ello a la tendencia notoria de estos proclíticos a la acentuación aguda, aun cuando tengan que romper la poderosa amarra con que el esdrújulo los sujeta. En el *Diálogo de Tirsis i Claris*, dice Bello:

—Quisiera amarte, pero... —¿Pero qué?
—¿Quieres que te lo diga?... —¿Por qué nó?
—¿I si te enojas?—No me enojaré.
—Pués bién.—Acaba pronto, *dimelo*.

Las sílabas de por sí no tienen acento, i sí cuando se juntan para formar palabras. Así en el verso sucede que las palabras, bajo la influencia del ritmo, agregan i desagregan sílabas, i a veces forman amalgamas de monosílabos que adquieren acento. En prueba de ello véanse los siguientes ejemplos:

En sus caballos, *yéndo* muchedumbre — HERRERA
Ven Clearista, *vénga*, ninfa mía — ID.
Lomé-nosdé | *loquén-tasér* | cupiere — GARCILASO
I que-*loquehái* | *demás*-feliz | encierra — ZORRILLA

Siesleál, siesfiél, siesli-bren márí-tírra,
2 4 6 8 10
¿cómo al oro se rinde i esclaviza?

***

Concurren a veces diversos monosílabos, i entonces el acento caerá en aquel que indica el ritmo; o recíprocamente, según el que se acentúe así será el ritmo.

Ejemplos:

Represta un poco *lo que me* mostraste
6 7 8

ÁLVAREZ VILLASANDINO

Cargando sucesivamente la voz en *lo, que* i *me,* que carecen de acento propio, tendremos tres versos distintos, a saber:

Represta un poco *—ló* que me mostraste yambo—1.ª estructura
Represta un póco—*lo qué* me mostraste ¡dáctilo
Represta un póco—*lo que mé* mostraste yambo—2.ª estructura

Lo mismo se notará en estos otros versos:

En bozes baxas *e—de las* mayores (baxasé—baxase*dé—edelás*)
De la su va-y-na *por la tu* excelencia
Por qual fué fecho *de una* conserva
Yí toda blanca *la mi* vestidura.

ÁLVAREZ VILLASANDINO

Si este libre juego de las partículas inacentuadas les permite reunirse en el verso i adquirir acento rítmico, otro tanto sucede en la prosa con los enclíticos que se arriman al verbo o se unen entre sí. Uno i otro adquieren acento colectivo.

Queda, pués, demostrado que, propiamente, no hai palabras *Sobresdrújulas* en nuestra lengua; i que las así llamadas, forman dos en realidad, cada una con su acento propio.

En el verso, para los efectos del metro, debe consi-

derárselas como doblemente acentuadas, i, si están al final, ganarán una sílaba, por su segundo elemento que siempre es agudo.

VOCALES ALONGADAS

Sucede a veces que alargamos una vocal sin duplicarla. En este alongamiento los órganos de la voz conservan su posición, i lo verifican con un solo aliento; mientras que si la vocal se repite habrá tantas espiraciones como de ella repeticiones. El primer caso puede asimilarse a lo que sucede si se apoya el dedo reposadamente en una tecla del órgano, sin quitarlo, produciendo un largo sonido; i el segundo a la serie de sonidos que resultan de golpear seguidamente una misma tecla. No es lo mismo ó, ó, ó, ó... que ō... alongada, de un solo resuello, circunstancia que marcamos con una *tilde horizontal* o *juela*, ya que carecemos de un signo destinado a señalar el alongamiento de las vocales.

En la declamación dramática i aún en la lírica, suelen ocurrir palabras i frases enfáticas con vocales que a veces se prolongan considerablemente.

a —Cayó *Itā...lica*, dice, i lastimosa
Eco repito *Itā...lica*... R. Caro.

e —¡*Vē...ngame!* dijo, i se lanzó a las nubes...
García Gutiérrez.

i —¡*Mī...ra!*... esclamó, el punto señalando
Donde el cadalso vil alzado estaba.

o —¡No pienses, *nō*..., que a tu poder me humille!

QUINTANA.

u —*Nū*...*nca!* grité*le*, a perecer resuelta
Antes que mancillar el nombre godo.

No se mueve NI UN *ratón*, es sin duda, una frase trivial; pero, cuánta importancia no le da un buen cómico. En la pronunciación mucho dependerá de las vocales que se alonguen, i eso en el orijinal, ni Shakespeare, ni Garrick, ni nadie se ha cuidado de marcarlo.

—¿Has visto algún espectro?—Ni uno solo!
—Nī...uno solo!
—Ni ū...no solo!
—Ni...ū...no solo!

Puede decirse de todos estos modos, según sea la intención i *vis dramática* del que declama o representa.

Sea como fuere, ello es que para trasmitir las diversas entonaciones de este jénero se hace necesario un signo, i creemos sencillo i espresivo el que provisoriamente hemos empleado. Otros decidirán con mas autoridad i mejor acuerdo.

Las esclamaciones *¡āh! ¡ēh! ¡ōh! ¡ūh! ¡ūf!*... se pronuncian alongando mas o menos la vocal.

Este mismo alongamiento se percibe lijeramente en el ayuntamiento de vocales iguales, sobre todo si ocurren en verso i hai sinalefa.

—¿Irá *a* abrazarme?...
suena: —¿Irā... brazarme?...

—Alzó Octavio la frente... Alzō... ctavio la frente.
a a Quien menos pienses salvarā... la patria.
e e Nunca esperē... l amparo de los míos.
i i Albelī... gual no floreció en tu huerto.
o o Osō... poner el pecho al hierro fuerte.
u hu El Perū... n dido ayer, hoi se levanta.

En cada uno de los versos anteriores se ha suprimido una de las vocales dobles, i la suple el alongamiento de la otra que es casi imperceptible. En este caso hai una verdadera elisión, que en otro tiempo se marcó por el apóstrofo, al cual pudiéramos volver con ventaja; otras veces la letra suelta por la supresión de la vocal, se unía a la palabra anterior. La *manol* fué besar... La *mano le* fué a besar. Fuerte *feridal* daba... Fuerte *ferida le* daba.

Así, en los ejemplos anteriores bién pudiéramos escribir:

Quien menos pienses salvará'la patria
Nunca esperé'l amparo de los míos, etc.

Ambas vocales concurrentes suenan por separado cuando en vez de la sinalefa ocurre el hiato.

—Tal su destino fué: émulos tuvo,
Enemigos, jamás!
—El viento a tierra echó olmos i encinas.

Como se ve, hai verdadera diferencia entre la vocal duplicada i la misma alongada. Esta, por mucho que se la prolongue, siempre representa una sola sílaba, una sola emisión de voz, o como diría el brujo de Vi-

llena, «una sola aspiración por la *canna del resollo*, que percude, siquier o fiere el aire». La vocal doble, en tanto, si no se elide o se alonga, representa dos sonidos iguales, dos percusiones, dos emisiones de la voz, es decir, dos sílabas.

Es pués, indispensable tener un signo para marcar esa diferencia.

VOCABULARIO

O

CATÁLOGO DE VOCES DE ESCRITURA DUDOSA (1)

A	Abarcar	Abertura
	Abarse	Abeto
Abaco	Abastecer	Abierto
Abad	Abasto	Abigarrado
Abajo	Abate	Abijeo
Abalanzarse	Abatir	Abintestato
Abalear	Abecedario	Abismo
Abalorio	Abedul	Abobado
Abandonar	Abeja	Abocar
Abanico	Abejaruco	Abocinar
Abarca	Aberración	Abogado

(1) Este Vocabulario es tomado del de la *Ortografía de la Real Academia*, con supresión de los nombres propios i de algunas voces que en Chile no se usan i aumento de algunas otras, que van subrayadas cuando son americanas.

Se han cambiado algunas letras conforme a las prescripciones de la Universidad de Chile como *je, ji* en vez de *ge, gi, cs* o *s* segun el caso, en vez de *x*, i en vez de *y, i*, se ha duplicado la *rr*, donde corresponde.

Las voces derivadas i compuestas se omiten cuando se incluyen las primitivas u otras afines, que indican suficientemente lo que se necesita.

Abolengo
Abolir
Abollar
Abominar
Abonar
Abordaje
Abordar
Aborijen
Aborrecer
Abortar
Abotagarse
Aboyado
Aboyar
Abrevadero
Abreviar
Absolver
Abubilla
Abuelo
Abulense
Abundancia
Abur
Aburrir
Abrrajar
Abusar
Acabar
Acerbo, *adjetivo*
Acervo, *montón*
Acíbar
Ácimo *o* ázimo
Acribillar
Acróbata
Activar
Adarve
Adherencia
Adherir
Adhesión
Adivinar
Adjetivo
Adobar
Adobe
Aflijir

Ajenciar
Ajenda
Ajil
Ajiotista
Ajitar
Agobiar
Agravar
Agravio
¡Ah!
Aherrojar
Ahí
Ahijado
Ahijar
Ahilar
Ahínco
Ahitar
Ahogar
Ahoguío
Ahojar
Ahora
Ahorrar
Ahuyentar
Alabar
Alabarda
Alabastro
Alabeo
Alarbe
Alba
Albacea
Albacora
Albada
Albahaca
Albalá
Albanés
Albañal
Albañil
Albarda
Albaricoque
Albayalde
Albedrío
Albéitar

Albérchigo
Albergue
Albino, *blanquecino*
Albo
Albóndiga
Albor
Albornoz
Alboroto
Alborozo
Álbum
Albúmina
Albur
Albura
Alcabala
Alcahuete
Alcazaba
Alcoba
Alcohol
Alcrebite
Aldaba
Aldebarán
Aldehuela
Aleve
Alfabeto
Alfahar *o* alfar
Algarabía
Algarbe
Algarroba
Aljebra
Aljido
Alhaja
Alharaca
Alheli *o* aleli
Alheña
Alhoja, *alondra*
Alhóndiga
Alhucema
Alivio
Aljaba
Aljibe
Almajesto

Almíbar
Almogárabe
Almogávar
Almohada
Almohaza
Almoravide
Aloja, *bebida*
Altivez
Aluvión
Alvarado
Alveo
Alvéolo
Alverja
Ambajes
Ámbar
Ambición
Ambiente
Ambigú
Ambiguo
Ámbito
Ambo
Ambos
Ambrosía
Ambulante
Anchova
Andrójino
Anecsión
Anecso
Anfibio
Ánjel
Anjina
Anhélito
Anhelo
Animadversión
Aniversario
Anverso
Aovar
Apojeo
Aprehender, *cojer*
Aprobar
Aprovechar
Aproesimar
Arabe
Arábigo
Arbitrio
Árbitro
Árbol
Arbusto
Arcabuz
Archivo
Arjelino
Arjentar
Arjentino
Arjivo
Arquitrabe
Arquivolta
Arrabal
Arrebatar
Arrebol
Arrebujar
Arrequive
Arriba
Arribar
Arroba
Arrobarse
Arveja
Arvejo
Arvejón
Arvejona
Asbesto
Aseverar
Asfixia
Aspaviento
Asperjes
Astringente
Astrolabio
Atabal
Atabillar
Atavío
Atisbar
Atravesar
Atrevimiento
Atribuir
Atribularse
Atributo
Anje
Auxiliar
Avalnar
Avambrazo
Avance
Avante
Avaricia
Ave
Avecindar
Avechucho
Avejentarse
Avellana
Avena
Avenar
Avenencia
Aventajarse
Aventar
Aventura
Avería
Averiguar
Averno
Aversión
Avestruz
Avezar
Aviar
Avidez
Avieso
Avilantez
Avilés
Aviñonense *o* Aviñonés
Avío
Avión
Aviso
Avispa
Avivar
Avizor
Avo

Avocar
Avucastro
Avutarda
Acsioma
Acsiómetro
Azabache
Azahar
Azamboa
Ázimo *o* ácimo
Azimut
Azúmbar

B

Baba
Babada
Babazorro
Babel
Babia
Babieca
Babilónico *o* babilonio
Babor
Babucha
Baca, *de carruaje*
Bacalao
Bacanal
Bacante, *de Baco*
Bacía, *de barbero*
Báciga
Bacín
Báculo
Bachiller
Badajo
Badana
Badea
Badén
Badil
Badulaque
Baga
Bagatela
¡Bah!
Bahari
Bahía
Baile
Bailío
Bajá
Bajar
Bajel
Bajío
Bajo
Bala
Balada
Baladí
Baladro
Baladrón
Balance
Balancín
Balandra
Balandrán
Balano
Balanza
Balar
Balaustre
Balbucear
Balbucir
Balcón
Baldar
Balde, *cubo*
Balde *(de, en)*
Baldés
Baldío
Baldón
Baldosa
Baldnque
Balido, *de balar*
Balística
Balneario
Balón, *fardo, fuego*
Balota
Balsa
Balsamina
Balsamita
Bálsamo
Baluarte
Balumba
Ballena
Ballesta
Bambalear
Bambalina
Bamboleo
Bambolla
Bambú
Banasta
Banca
Bancal
Banco
Banda
Bandada
Bandearse
Bandeja
Bandera
Bandido
Bando
Bandola
Bandolera
Bandolero
Bandolina
Bandullo
Bandurria
Banquete
Baño
Bao, *madero de buque*
Baque
Baquero, *sayo*
Baqueta, *de fusil*
Báquico
Baraja
Baranda
Baratija
Barato
Báratro

Baraúnda
Barba
Barbacana
Bárbaro
Barbecho
Barbo
Barboquejo
Barbotar
Barbote
Barbullar
Barca
Barcina
Barda
Bardo
Barita
Baritono
Barlovento
Barnavita
Barniz
Barómetro
Barón, *título*
Barquillo
Barquín
Barquinazo
Barra
Barraca
Barragán
Barral
Barranco
Barrena
Barreño
Barrer
Barrera
Barrica
Barricada
Barriga
Barril
Barrilla
Barrio
Barro
Barruntо
Bartola *(a la)*
Bártulos
Barullo
Basa
Base
Basalto
Basca
Bascosidad
Báscula
Bascuñana
Basílica
Basilisco
Basquiña
Basta
Bastar
Bastardo
Bastidor
Bastilla
Bastimento
Bastión
Basto, *ordinario*
Bastón
Basura
Bata
Batacazo
Batahola
Batalla
Batán
Batata
Bátavo
Batayola
Batea
Batel
Bateo
Batería
Batiborrillo
Batir
Batista
Baturrillo
Batuta
Baúl
Bauprés
Bausán
Bautismo
Bávaro
Baya, *de las plantas*
Bayeta
Bayo
Bayoneta
Baza
Bazar
Bazo
Bazofia
Bazuqueo
Be
Bearnés
Beatilla
Beato
Beber
Beca
Becada
Becafigo
Becerro
Becuadro
Bedel
Bedelio
Beduino
Befa
Befo
Begardo
Behetría
Bejuco
Beldad
Belemnita
Beleño
Belfo
Belga
Bélico
Belijerante
Belitre
Bellaco
Belladona

Belleza
Bello, *adjetivo*
Bellota
Bemol
Bendecir
Benedictino
Beneficio
Benemérito
Beneplácito
Benevolencia
Bengala
Benigno
Benjuí
Beodo
Berberisco
Berenjena
Bergamota
Bergante
Bergantín
Berilo
Berlina
Bermejo
Bermellón
Berrido
Berrín
Berrinche
Berro
Berroqueña
Berza
Besante
Besar
Bestia
Besugo
Beta, *cuerda i letra*
Betarraga
Betlemita
Betún
Bei
Bezar
Bezo
Biblioteca
Bicenal
Bicoca
Bicorne
Bichero
Bicho
Bielda
Bien
Bienal
Bienio
Biforme
Bifronte
Bifurcarse
Bigamia
Bigardo
Bigornia
Bigote
Bilingüe
Bilis
Billa, *en el juego de billar*
Billete
Billón
Bimembre
Bimestre
Binario
Binomio
Binza
Biografía
Biombo
Bípedo
Biricú
Birlar
Birlibirloque
Birlocho
Birrete
Bisabuelo
Bisagra
Bisbís
Bisel
Bisiesto
Bismuto
Bisnieto *o* biznieto
Bisojo
Bisonte
Bisoño
Bisturí
Bisulco
Bitácora
Bitoque
Bivalvo
Bizantino
Bizarro
Bizco
Bizcocho
Bizma
Biznaga
Boa
Boato
Bóbilis bóbilis (*de*)
Bobo
Boca
Bocal
Bocel
Boceto
Bocina
Bocio
Bocón
Bocha
Bochorno
Boda
Bodega
Bodoque
Bodrio
Bofe
Bofetada
Bogar
Bogavante
Bogotano
Bohemio
Bohío
Bohordo
Boina

Boj
Bol
Bola
Bolero
Boleta
Boletín
Boliche
Bolina
Boliviano
Bolo
Bolonio
Boloñés
Bolsa
Bollo
Bomba
Bombarda
Bombasí
Bombo
Bonachón
Bonanza
Bonazo
Bondad
Bonete
Bonito
Bono
Bonzo
Boñiga
Bootes
Boquera
Boquerón
Boquín
Bórax o borraes
Borbollar
Borbotar
Borceguí
Borda
Bordada
Bordar
Borde
Bordear
Bordón
Boreal
Bóreas
Borgoñón
Borla
Bornear
Borra
Borracho
Borraja
Borrajear
Borrar
Borrasca
Borrego
Borrico
Borro
Borrón
Borujo
Boscaje
Bósforo
Bosque
Bosquejar
Bostezar
Bota
Botalón
Botánica
Botar, *la pelota*
Botarate
Botarga
Botavante
Bote
Botella
Botica
Botija
Botillería
Botín
Botivolco
Boto, *adjetivo*
Botón
Bou
Bóveda
Bovino
Boya
Boyada
Bóyante
Boyero
Boza
Bozal
Bozo
Brabante
Bravata
Bravo
Bravonel
Bravucón
Brebaje
Breva
Breve
Breviario
Briba
Bribón
Bricaro
Bucear
Buces o bruces *(de)*
Bucólico
Buche
Bueno
Buei
Búfalo
Bufar
Bufete
Buhardilla
Buho
Buhonero
Buído
Buitre
Buitrón
Bujía
Bula
Bulbo
Búlgaro
Bulto
Bululú
Bull
Bullir

Buñuelo
Buque
Burbuja
Burdel
Burdo
Burel
Bureo
Burgalés
Burgo
Burgnés
Buril
Burla
Burro
Burujo
Busca
Busilis
Busto
Butaca
Butifarra
Buzo
Buzón

C

Cabal
Cábala
Caballete
Caballo
Cabaña
Cabe
Cabello
Cabero
Cabestro
Cabeza
Cabial *o* caviar
Cabida
Cabildo
Cabilla
Cabío
Cabo
Cabotaje
Cabrahigo
Cabrestante
Cacahuete
Cachivache
Cadáver
Cahiz
Calabaza
Calabozo
Calavera
Caleidoscopio
Calva
Calvario
Calvinista
Calvo
Caníbal
Cañaveral
Caoba
Carabela
Carabina
Cárabo
Caravana
Carbón
Carbono
Carbunclo
Cárcava
Cardialjia
Caribe
Carnaval
Cartabón
Cartajinés
Cascabel
Catacumbas
Caterva
Cautivo
Cava
Cavar
Cavatina
Caverna
Cavidad
Cavilar
Cavo, *adjetivo*
Cazabe
Cebada
Cebadilla
Cebar
Cebellina
Cebolla
Cebra
Ceburro
Ceca *o* zeca
Ceda, ceta *o* zeda, zeta
Cedilla *o* zetilla
Cedoaria *o* zedoaria
Cefalaljia
Céfiro *o* zéfiro
Ceiba
Celandés *o* zelandés
Celar *o* zelar
Celibato
Celo *o* zelo
Celotipia *o* zelotipia
Celtíbero *o* celtibérico
Cenit *o* zenit
Cenobita
Cequí *o* zequí
Cerbatana
Cerebelo
Cerval
Cervato
Cerveza
Cervino *o* cervuno
Cerviz
Cengma *o* zengma
Ciervo
Címbalo
Cimborio *o* cimborrio
Cinc *o* zinc
Cíngaro *o* zingaro
Circunvalar

Circunvolución
Cirujía
Cívico
Civil
Cizalla
Cizaña *o* zizaña
Claraboya
Clava
Claval
Clavar
Clavario
Clave
Clavel
Clavicordio
Clavícula
Clavija
Clavo
Clímax *o* climax
Clivoso
Coacervación
Coadyuvar
Cobalto
Cobarde
Cobertera
Cobertizo
Cobertor
Cobijar
Coecsistir
Cojer
Cohechar
Coheredar
Coherente
Cohesión
Cohete
Cohibir
Cohobación
Cohombro
Cohonestar
Cohorte
Cok
Colaborador
Colejiata
Colejio
Colejir
Colhigüe
Colombiano
Columbino
Comitiva
Compajinar
Complecsión
Complejo
Compunjirse
Concavidad
Concebir
Conciliábulo
Conclave *o* cónclave
Concubina
Conchavar
Conecsión
Conjelar
Conjeniar
Conjestión
Conmisto
Connivencia
Connubio
Conservar
Constrinjir
Contajio
Contesto
Contestura
Continjencia
Contravalación
Contravención
Contribuir
Contribulado
Controvertir
Contubernio
Convalecer
Convención
Convenio
Convento
Converjencia
Conversar
Convertir
Convecsidad
Convicción
Convicto
Convictorio
Convidar
Convincente
Convocar
Convoi
Convulsión
Conyuje
Copaiba
Corbacho
Corbas, *plumas*
Corbata
Corbato, *tina*
Corbeta, *barco*
Corcova
Corcovo
Córdoba
Cordobán
Coriambo
Coribante
Corimbo
Coronta
Correjir
Correhuela
Corroborar
Corva, *de la pierna*
Corvato, *de cuervo*
Corvejón
Corveta, *del caballo*
Corvina
Corvino
Corvo
Covacha
Cracoviano
Criba *o* cribo
Crucifición
Cuadrivio

Cuba
Cubeta
Cúbico
Cubichete
Cubil
Cubilete
Cúbito
Cubo
Cucúrbita
Cuerva
Cuervo
Cueva
Cuévano
Cultivar
Cumquibus
Curva
Curvilíneo

Ch

Chabacano
Chabeta
Chambelán
Chambergo
Chambón
Chichisveo
Chiribitil
Chisgarabís
Chivato
Chiva
Chomba
Chova
Chubasco
Chumbo
Churumbela

VOCES CHILENAS

Chagual
Chaguira
Chala
Chamal
Chancaca
Chancho
Chancar
Charqui
Chasque
Cheuto
Chigua
Chingue
Choclo
Cholo
Chonta
Chuchumeca
Chuncho
Chungungo
Chuño

D

Dádiva
Debajo
Debatir
Debelar
Deber
Débil
Débito
Decenvirato
Declive
Decúbito
Dejenerar
Dehesa
Deliberar
Depravación
Derivar
Derribar
Derviche *o* dervís
Desabillé
Desabuciar
Desbarajustar
Desbaratar
Desbarrar
Desbastar
Desenvoltura
Desharrapado
Deshebrar
Deshecha
Desherbar
Desovar
Despabilar
Desvaído
Desvalido
Desván
Desvanecer
Desvarío
Desvelo
Desvencijar
Desvío
Desviación
Desvirtuar
Devalar
Devanar
Devaneo
Devantal
Devastar
Devengar
Devoción
Devolutivo
Devorar
Diabetes
Diabólico
Diatriba
Dibujar
Dijerir
Dijesto
Dijital
Dijito
Dije
Dilijencia
Diluvio
Dirijir
Disolver
Distribuir

Disturbio
Ditirambo
Diván
Diverjencia
Diversidad
Diversión
Divertir
Dividir
Divieso
Divino
Divisa
División
Divisor
Divorcio
Divulgar
Dubitación
Duunvirato
Dux *o* duces

E

Ebanista
Ebano
Ebullición
Ebúrneo
Eccehomo
Efervescencia
Efijie
Efluvio
Efujio
Éjida
Ejipcio
¡Éh!
Elaborar
Eléboro
Elejia
Elejir
Elevar
Elfesir *o* elíxir
Embadurnar
Embaidor
Embajada
Embalar
Embarazo
Embarcación
Embargo
Embarnecer
Embate
Embancar
Embebecer
Embeber
Embeleco
Embeleso
Emberrincharse
Embestir, *arremeter*
Embocar
Embolismo
Émbolo
Emboque
Emboscada
Embotar
Embudo
Embuste
Embutir
Emerjente
Empuje
Enálaje
Encobar, *las aves*
Encorvar
Encovar, *de cueva*
Enerjia
Enervar
Enjendrar
Enherbolar
Enhestar, enhiesto
Enjertar
Enmohecerse
Entibiarse
Entrambos
Entrecejo
Entreverar
Envarar
Envasar
Envejecer
Envés
Envestir, *investir*
Enviar
Envidia
Envilecer
Envión
Envirar
Envite
Envoltorio
Equivalencia
Equivocar
Erijir
Esbelto
Esbirro
Esbozo
Escabeche
Escabel
Escabullirse
Escampavía
Escaudinavo
Escarabajo
Escarbar
Esclavina
Esclavo
Esclavón
Escoba
Escobajo
Escojer
Escorbuto
Escriba
Escribano
Escurribanda
Esfinje
Eslabón
Esparaván
Esparavel
Esponjosa
Esquivo
Esteba, *hierba*

Estebar
Esteva, *del arado*
Estevado
Estiva
Estivar
Estorbo
Estrabismo
Estrambote
Estrambótico
Estratajema
Estratejia
Estribar
Estribillo
Estribo
Estribor
Evacuar
Evadir
Evanjelio
Evaporar
Evasión
Evento
Eventual
Evidencia
Evitar
Evocar
Evolución

con X o CS

Ecsabrupto
Ecsacción
Ecsacerbar
Ecsacto
Ecsajerar
Ecsaltar
Ecsaminar
Ecsangüe
Ecsánime
Ecsarca
Ecsasperar
Ecscarcelar
Ecscarcelación
Ecscavar
Ecsceder
Ecscelencia
Ecscelso
Ecscéntrico
Ecscepción
Ecsceptuar
Ecsceso
Ecscitar
Ecsclamar
Ecsclaustrado
Ecscluir
Ecsclusive
Ecscojitar
Ecscomulgar
Ecscoriación
Ecscrescencia
Ecscreción
Ecscrementar
Ecscursión
Ecscusa
Ecsecrar
Ecsención
Ecsento
Ecsequátur
Ecsequias
Ecsergo
Ecsfoliación
Ecshalación
Ecshalar
Ecshauto
Ecshibir
Ecshortar
Ecshumar
Ecsigüidad
Ecsijir
Ecsimio
Ecsimir
Ecsistir
Ecsito
Ecsodo
Ecsonerar
Ecsorable
Ecsorbitancia
Ecsorcismo
Ecsordio
Ecsornar
Ecsótico
Ecspiar
Ecstradición
Ecstraer
Ecstrajudicial
Ecstramuros
Ecstranjero
Ecstrañar
Ecstraño
Ecstraordinario
Ecstrafagancia
Ecstravasarse
Ecstraviar
Ecstravío
Ecstremar
Ecstremaunción
Ecstremidad
Ecstremoso
Ecstrínseco
Ecsuberancia
Ecsulcerar
Ecsultación

con X o S

Espansión
Espatriarse
Espectación
Espectorar
Espedicion
Espediente
Espedir
Espedito
Espeler

Espender
Espensas
Esperiencia
Esperimentar
Esperto
Espiar
Esplanar
Esplayar
Esplicar
Esplícito
Esplorar
Esplosión
Esplotar
Espoliación
Esponer
Esportar
Espósito
Espresar
Espresión
Espreso
Esprimir
Esprofeso
Espropiar
Espugnar
Espulsar
Espurgar
Esquisito
Estasis
Estático
Estemporáneo
Estender
Estensión
Estenuar
Esterior
Esterminar
Esterno
Estinguir
Estirpar
Estorsión
Estractar

F

Fábula
Fajina
Falanje
Falleba
Farinje
Favila
Favonio
Favor
Febeo
Febo
Felaciente
Feliz
Fenies o fénix
Ferrujiento
Férvido
Ferviente
Fervor
Festividad
Festivo
Filibustero
Finjir
Flajelación
Flavo
Flébil
Flebotomía
Flecsible
Flecsión
Fluvial
Flucs o flux
Flucsión
Frájil
Frambueso
Franja
Franjente
Frijidez
Frívolo
Frujífero
Fujitivo
Fuljente

G

Gabacho
Gabán
Gabela
Gabinete
Galacsia
Galbana
Galbanismo
Gambeta
Garabato
Garabito
Garambaina
Garbanzo
Garbear
Garbo
Gaveta
Gavia
Gavilán
Gavilla
Gaviota
Gavota
Gayuba
Gehena
Gleba
Globo
Glóbulo
Gobernalle
Gobernar
Gobierno
Gorjeo
Grabar, *esculpir*
Gracia
Gracioso
Grajea
Grajo
Gravamen
Gravar, *cargar*
Grave
Gravitar
Greba

Guadijeño
Guajiro
Guayabo
Gubia
Guijeño
Guinda

H

Haba
Habana
Haber
Habichuela
Hábil
Habilitar
Habitar
Hábito
Habituar
Hablar
Haca
Hacanea
Hacendado
Hacer
Hacia
Hacienda
Hacina
Hacha
Hada
Hado
¡Hala! *interjección*
Halago
Halar
Halcón
Halda
Hálito
Halo *o* halón
Hallar
Hallullo
Hamaca
Hambre
Hanega
Hanoveriano
Haragán
Harapo
Harén
Harina
Harnero
Hartar
Hasta, *preposición*
Hastío
Hatajo, *de ganado*
Hato
Haya, *árbol*
Hayuco
Haz
Haza
Hazaleja
Hazaña
Hebdómada
Hebilla
Hebra
Hebraico
Hebreo
Hecatombe
Hectárea
Hectógramo
Hectólitro
Hectómetro
Hechicería
Heder
Hediondo
Hedor
Hejemonía
Héjira
Helar
Helecho
Helena, *meteoro*
Helénico
Helenismo
Helespóntico
Helíaco
Hélice
Hélico
Heliómetro
Helioscopio
Heliotropio *o* heliotropo
Helvecio *o* helvético
Hematemesis
Hematites
Hematosis
Hematuria
Hembra
Hemiciclo
Hemicránea
Hemina
Hemiplejia
Hemisferio
Hemistiquio
Hemorrajia
Hemorroide
Hemorroo
Henar
Henchir
Hender
Heno
Hepático
Heptacordo
Heptágono
Heraldo
Herbáceo
Herbajar
Herbar
Herbario
Herbazal
Herbolario
Herborizar
Herboso
Hercúleo
Heredad
Heredar
Hereje
Herencia

Heresiarca
Herir
Hermafrodita
Hermano
Hermético
Hermosura
Hernia
Héroe
Herpe
Herraj
Herramienta
Herrar, *a las caballerías*
Herrero
Herreruelo
Herrete
Herrumbre
Hérulo
Hervidero
Hesitación
Héspero
Heterodojo
Heterojéneo
Hética, *calentura*
Hecsacordo
Hecsaedro *o* exaedro
Hecságono *o* exágono
Hecsámetro *o* exámetro
Hez
Híadas
Hiato
Hibernés
Hibierno *o* invierno
Hibleo
Híbrido
Hidalgo
Hiedra *o* yedra
Hiel
Hielo
Hiena
Hierba *o* yerba
Hieros *o* yeros
Hierro
Higa
Hígado
Hijiene
Higo
Higrómetro
Hijo
Hijuela
Hila
Hilacha
Hilar
Hilaridad
Hilera
Hilo
Hilván
Himeneo
Himno
Himplar
Hincar
Hincón
Hinchar
Hiniesta
Hinojo
Hipo
Hipocondrio
Hipocresía
Hipódromo
Hipopótamo
Hipoteca
Hipótesis
Hircano
Hirsuto
Hisopo
Hispalense
Hispano
Híspido
Histérico
Historia
Histrión
Hito
Hocico
Hogaño
Hogar
Hogaza
Hoguera
Hoja
Hojaldre
Hojarasca
Hojear, *mover las hojas de un libro*
¡Hola! *interjección*
Holanda
Holgar
Holgazán
Holgorio
Holocausto
Hollar
Hollejo
Hollín
Hombre
Hombro
Homecillo
Homeopatía
Homérico
Homicidio
Homilía
Hominicaco
Homojéneo
Homólogo
Homónimo
Honda, *de pastor*
Hondo
Hondura
Honesto
Hongo
Honor
Honra
Hontanar

Hopalanda
Hora
Horaciano
Horadar
Horario, *de reloj*
Horca
Horcajadura
Horcajo
Horchata
Horda
Hordiate
Horizonte
Horma
Hormiga
Hornacina
Hornacho
Hornaza
Horno
Horóscopo
Horra
Horrendo
Horrible
Horripilar
Horrísono
Horro
Horror
Hortaliza
Hortelano
Hortense
Hortensia
Hortera
Horticultura
Hosco
Hospedar
Hospicio
Hospital
Hostería
Hostia
Hostigar
Hostigo
Hostil
Hotentote
Hoy
Hoya
Hoyo
Hoz
Hozar
Hucha
Hueco
Huelga
Huella
Huérfano
Huero
Huerto
Huesa
Hueso
Huésped
Hueste
Huevo
Hugonote
Huir
Hujier
Hule
Hulla
Humano
Humear
Humedad
Humeral
Humilde
Humillar
Humo
Humor
Hundir
Húngaro
Huno
Huracán
Huraño
Hurgar
Hurí
Hurón
Hurtadillas *(a)*
Hurtar
Húsar
Husita
Husmear
Huso, *para hilar*

I

Iberia
Ibice
Ibis
Ignívomo
Imajinar
Imbécil
Imbele
Imberbe
Imbuir
Impávido
Ímprobo
Improvisar
Impúbero
Inclusive
Inconecso
Incubación
Íncubo
Incumbencia
Indijencia
Indijesto
Individuo
Indiviso
Indubitable
Induljencia
Inecsactitud
Inecsorable
Inecspugnable
Inecstinguible
Inecstricable
Inflecsion
Inflijir
Infranjible
Infrinjir
Injente

Injennidad
Injerir
Inhalación
Inherente
Inhibir
Inhiesto *o inyesto*
Injertar
Innovar
Insolvencia
Insurjente
Intejérrimo
Intelijencia
Intelijible
Intervalo
Intocsicar
Invadir
Inválido
Invectiva
Invención
Inventar
Inventario
Inverecundo
Invernáculo
Invertir
Investigar
Inveterado
Invicto
Invierno *o* hibierno
Invitar
Invocar
Involucrar
Irreflecsión

J

Jabalí
Jabalina
Jabato
Jábega
Jabeque
Jabón
Jacobino
Jalbegar
Jarabe
Java
Javanés
Jebe
Jelatina
Jélido
Jema, *yema*, y *sal*
Jemación
Jemelo
Jéminis
Jemir
Jenciana
Jendarme
Jeneático
Jeneración
Jeneral
Jenerar
Jénero
Jenerosidad
Jénesis
Jenial
Jenio
Jenital
Jenitivo
Jenízaro
Jenjibre
Jenovés
Jente
Jentil
Jenuflecsión
Jenuino
Jeografía
Jeodesia
Jeognosia
Jeocéntrico
Jeranio
Jerencia
Jerifalte
Jermania
Jermen
Jerundio
Jesta
Jestación
Jestión
Jesto
Jestor
Jeta, *escita*
Jétulo
Jiba
Jibia
Jigante
Jimnasio
Jimotear
Jinebra
Jinecco
Jinesta
Jineta, *comadreja*
Jirándula
Jirar
Jirasol
Jitano
Joroba
Joven
Jovial
Jubilar
Jubileo
Júbilo
Jubón
Jueves
Juvenil
Juventud

K

Kan
Kantismo
Kepis
Kermes
Kiliárea
Kilogramo

Kilolitro
Kilómetro
Kiosko
Kirie

L

Lábaro
Laberinto
Labia
Labio
Labor
Landgrave
Larinje
Larva
Lascivia
Lava
Lavandera
Lavar
Lavativa
Lavatorio
Lavazas
Lacsar
Lejible
Lejión
Lejislación
Lejista
Lejitimidad
Lesbio
Letárjico
Leva
Levadizo
Levadura
Levantar
Levante
Leve
Leviatán
Levita
Lecsiarca
Lécsico o lecsicón
Lecsicografía
Leyenda
Libación
Libelo
Libélula
Liberal
Libertad
Libertino
Líbico
Libidinoso
Libio
Lijero
Litarje o litarjirio
Litojenesia
Liturjia
Liviano
Livido
Livonio
Lobanillo
Lobo
Lójica
Lonjevidad
Lonjevo
Lonjitud
Losanje o losango
Lucsación

Ll

Llave
Llevar
Llover
Lluvia

M

Majia
Majín
Majisterio
Majistral
Majistratura
Mahometano
Mahón
Malabar
Malbaratar
Malévolo
Malhadado
Malva
Malvado
Malvasía
Malvabisco
Malversar
Malviz o malvis
Mancebo
Mandíbula
Maquiavélico
Maravedí
Maravilla
Marbete
Marhojo o malhojo
Mascabado
Macsilar
Mácsima
Mácsime
Mácsimo
Mácsimum
Mazurka
Menoscabo
Merovinjio
Metagoje
Metafurjia
Minerva
Mirabel
Mirabolano
Misto o mixto
Mistura
Moabita
Mohino
Moho
Morabito
Moravo
Morbidez
Morbo

Morijerado
Moscovita
Motivar
Mover
Móvil
Mocsa o moxa
Mozalbete
Mújil
Mujir

N

Nabab
Nabo
Narbonense
Narval
Natividad
Nava, *i todos sus compuestos*
Navaja
Naval
Nave
Navegar
Naveta
Navícula
Navidad
Nebuloso
Neglijencia
Nervio
Neuraljia
Nevar
Necso o nexo
Ninivita
Nivel
Nobiliario
Nostaljia
Novación
Novedad
Novel
Novela
Noveno
Noventa
Novio
Novicio
Noviembre
Novilunio
Novillo
Novisimo
Nube
Núbil
Nueve
Nuevo

O

Obedecer
Obelisco
Obenque
Obeso
Obice
Obispo
Oboe
Obolo
Observar
Obús
Obvención
Obvio
Octavo
Ochavo
Odontaljia
¡Oh!
Oliva
Olivo
Ojota
Olvido
Ómnibus
Onics u onix
Oprobio
Orbe
Órbita
Ortodocsia u ortodojia
Ova
Ovación
Oval
Ovalo
Ovario
Oveja
Overo
Ovillo
Ovíparo
Oesidar u oxidar

P

Pabellón
Pábilo
Pábulo
Pájina
Panjelin
Papahigo
Paquebote
Parábola
Paragoje
Parahuso
Paralaesi *o* paralaje
Pariluela
Parocsismo
Parva
Parvedad
Parvo
Párvulo
Pasavante
Patíbulo
Pavana
Pavés
Pavesa
Pavía
Paviano
Pavimento
Pavo
Pavor
Pebete

Pediluvio
Pehuenche
Pelajiano
Pelvis
Penwin o *pengüin*
Percibir
Perijeo
Perihelio
Perseverar
Perspectiva
Perverso
Pervertir
Pervijilio
Picardihuela
Pihuela
Pinabete
Piscolabis
Plebe
Plecso o plexo
Plombajina
Plúmbeo
Pluvial
Polka
Polvo
Pólvora
Ponche
Poncho
Prebenda
Preboste
Precaver
Presajiar
Présbite
Presbítero
Prescribir
Preservar
Pretesto
Prevalecer
Prevaricar
Prevención
Prever
Previo
Previsor
Primavera
Primijenio
Primitivo
Privación
Privanza
Privilejio
Probar
Probidad
Probo
Profilaesis
Projenie
Projenitor
Prohibir
Prohijar
Proscribir
Protejer
Protervo
Protuberancia
Provecto
Provecho
Proveer
Provenzal
Proverbio
Providencia
Próvido
Provincia
Provisión
Provisor
Provocar
Procsimidad
Prócsimo
Prueba
Pubertad
Pubis
Pueltche
Pujilato
Pulverizar
Pulverulento
Puma
Puna

Q

Querubin
Quincallería
Quincuajésima
Quirúrjico
Quila o *kila*
Quisco o *kisko*
Quique o *Kike*
Quincha o *Kincha*

R

Rabadán
Rabadilla
Rábano
Rabel
Rabí
Rabia
Rabino
Rabiza
Rabo
Rábula
Rahez
Ranjífero o renjífero
Rebaja
Rebanada
Rebaño
Rebasar
Rebatiña
Rebato
Rebelar, *insurreccionar*
Rebelde
Rebenque
Rebollo
Rebosar
Rebotar
Rebozar
Rebujo

Rebullir
Reburujar
Rebuznar
Recabar, *conseguir*
Recavar, *volver a cavar*
Recibir
Reconvención
Recova
Recoveco
Redhibitorio
Reflecsionar
Reflecsivo
Refrijerio
Refuljencia
Rejencia
Rejenerar
Rejicida
Réjimen
Rejimentar
Rejir
Rejistrar
Regurjitar
Rehacio
Rehén
Rehendija
Rehilete
Rehilo
Rehusar
Reivindicar
Rejuvenecer
Relave
Relevante
Relevar
Relieve
Renovar
Reprobar
Réprobo
Resabio
Resbalar
Reserva
Resolver
Restrinjir
Retahila
Retribuir
Retumbar
Revalidar
Revecero
Revelar, *descubrir*
Revenirse
Reventar
Reverberar
Reverbero
Reverdecer
Reverencia
Reverendo
Reversión
Reverso
Revés
Revesado
Revesar
Revesino
Revezar
Revisar
Revista
Revocar
Revolotear
Revoltillo
Revolución
Revólver
Revolver
Revulsión
Ribazo
Ribera, *orilla*
Ribereño
Ribero
Ribete
Rijidez
Rival
Rivera, *arroyo*
Róbalo
Robar
Robo
Robusto
Rodaballo
Rúbeo
Rubí
Rubia, *planta*
Rubicundo
Rubio
Rubor
Ruca
Rugir
Ruibarbo

S

Sábado
Sabalera
Sábalo
Sábana, *ropa*
Sabana, *páramo*
Sabandija
Sabañón
Sabeliano
Sabeo
Saber
Sabiduría
Sabina
Sabio
Sabor
Saboyano
Sabueso
Sabuloso
Saburroso
Sajita
Sajitario
Sahumerio
Salbadera
Saliva
Salva
Salvado
Salvaje

Salvar
Salve
Salvia
Sarjento
Savia, *jugo de las plantas*
Sebo
Selva
Servato
Serventesio
Servicio
Servil
Servilleta
Servir
Severidad
Sevicia
Secsajésima
Secsagonal
Secsma
Secso o sexo
Sextante
Sestil
Sestina
Sesto
Sestuplicar
Secsual
Sibarita
Sibila
Sibilante
Siervo
Sijilo
Sílaba
Silbo
Silbar
Silboso
Silojismó
Silva, *selva*
Silvicultura
Silvoso, *de selva*
Sintacsis
Soba
Sobaco
Sobajar
Sobanda
Sobar
Sobarbada
Soberano
Soberbia
Sobornal
Sobornar
Sobrehaz
Sobrevesta *o* sobreveste
Socavar
Soliviar
Solvente
Somnámbulo *o* sonámbulo
Sorber
Sorbete
Sotavento
Suave
Subalterno
Subasta
Subir
Súbito
Sublevar
Subordinar
Suburbio
Subvención
Subversión *o* suversión
Súcubo
Sucumbir
Suevo
Sujerir
Sujesto
Sumerjir
Supervivencia
Surjir

T

Taba
Tabaco
Tábano
Tabaola *o* batahola
Tabardillo
Tabardo
Tábega
Taberna
Tabernáculo
Tabique
Tabuco
Taburete
Tagua o *tawa*
Tahalí
Tahona
Tahur
Talabarte
También
Tanjente
Tanjerino
Tanjible
Taravilla
Tacsativo
Tacsidermia
Tebano
Terebinto
Terjiversar
Testo o texto
Testura
Tibia, *flauta*
Tibio
Tibor
Tiborna
Tiburón
Tinjitano
Tirabuzón
Titubear
Toba

Todavía
Tohalla
Tolva
Tóracs o torax
Torbellino
Tornavirón
Torvo
Tocsicología
Traba
Trabajar
Trabar
Trabucar
Trabuco
Trajedia
Transijir
Transversal
Trashumante
Trasvenarse
Través
Travesaño
Travesear
Travesía
Travieso
Trarilonco
Traro
Trebejo
Trébol
Tribu
Tribulación
Tribuna
Tribunal
Tribuno
Tributo
Triunvirato
Trivial
Trivio
Troj *o* troje
Trova
Trovador
Truhán
Tubérculo
Tuberosidad
Tubo
Tumba
Turba
Turbal
Turbante
Turbar
Turbinto
Turbio
Turbión
Turbulento
Turjencia
Tutuca,
Tutuma,
Tuturuto

U

Ubérrimo
Ukase
Undívago
Unjir
Univalvo
Universidad
Universo
Unívoco
Urbanidad
Urjencia
Uva

V

Vaca, *animal*
Vacación
Vacante, *de vacar*
Vaciar
Vacilar
Vacío
Vacuna
Vademécum
Vado
Vagar, *andar*
Vagaroso
Vajido
Vajina
Vagón
Vahear
Vahido
Vaho, *vapor*
Vaina
Vainilla
Vaivén
Vajilla
Val, *y todos los de esta raíz*
Válaco
Valdense
Vale
Valentía
Valer
Valeriana
Valeroso
Valetudinario
Valí
Valía
Validar
Valido
Válido
Valiente
Valija
Valioso
Valiza
Valón
Valona
Valor
Vals
Valuar
Valva
Válvula
Valla
Valladar
Vallar
Valle

Vallico
Vampiro
Vándalo
Vanguardia
Vanidad
Vano
Vapor
Vapular
Vaquero
Vaqueta
Vara
Varadera
Varar
Varbasco *o* verbasco
Vareo
Varga
Variar
Várice
Varicoso
Vario
Váriz
Varón
Varsoviano
Vasallo
Vasar
Vascón
Vascuence
Vasija
Vaso
Vástago
Vasto, *ecstenso*
Vate
Vaticinio
Vecino
Vector
Vedar
Vedija
Veedor
Vega
Vejetar
Vehemencia
Vehículo
Veinte, veintiuno, veintidos, veintitrés, etc. *(en una dicción)*
Vejación
Vejamen
Vejancón
Vejar
Vejestorio
Vejez
Vejiga
Vela, *bujía, vijilacia*, etc.
Velacho
Velar
Veleidad
Veleta
Velo
Velón
Veloz
Vellido
Vello, *pelo*
Vellocino
Vellón
Vena
Venablo
Venado
Venal
Venatorio
Vencejo
Vencer
Venda
Vendaval
Vender
Vendimia
Veneciano
Veneno
Venera
Venerar
Venéreo
Venero
Véneto
Vengar
Venia
Venial
Venir
Venta
Ventaja
Ventana
Ventarrón
Ventilar
Ventisca
Ventolera
Ventolina
Ventosa
Ventoso
Ventral
Ventrículo
Ventrilocuo
Ventura
Venturina
Venus
Ver
Veracidad
Verano
Veras
Veratro
Veraz
Verbal
Vervena
Verbigracia
Verbo
Verbosidad
Verdacho
Verdad
Verde
Verderón
Verdolaga
Verdugo
Verdugón
Verdura

Vereda
Verga
Vergajo
Verjeta *o* vergueta
Vergonzante
Vergüenza
Verguer *o* verguero
Vericueto
Verídico
Verificar
Verisímil *o* verosímil
Verja
Verjel
Vermicular
Vermífugo
Verraco
Verruga
Versado
Versal
Versátil
Versete
Versículo
Versificar
Versión
Verso
Vértebra
Verter
Vertical
Vértice
Vertiente
Vértigo
Vesícula
Véspero
Vespertillo
Vespertino
Vestal
Veste
Vestíbulo
Vestijio
Veta, *en madera*, etc
Veterano
Veterinaria
Veto
Vetusto
Vez
Vezo
Vía
Viador
Viaducto
Viajar
Vianda
Viandante
Viático
Víbora
Vibrar
Vicaría
Vicario
Viceversa
Vicio
Vicisitud
Víctima
Victoria
Vicuña
Vid
Vida
Vidente
Vidrio
Vidual
Viejo
Viento
Vientre
Viernes
Viga
Vijente
Vijía
Vijilar
Vijilia
Vigor
Vihuela
Vil
Vilipendio
Villa, *población*
Villancico
Villano
Villorrio
Vinagre
Vinajera
Vincular
Vindicar
Vindicta
Vino
Viña
Viñeta
Viola
Violáceo
Violar
Violario
Violencia
Violeta
Violín
Violón
Viperino
Vira
Virador
Virar
Virazón
Virgo
Vírgula
Viril
Virio
Viripotente
Virol
Virola
Virolento
Virote
Virrei
Virtud
Viruela
Virulencia
Virus
Viruta
Visar

Víscera
Viscoso
Visera
Visigodo
Visión
Visir
Visita
Vislumbre
Visorrei *o* virrei
Víspera
Vista
Visual
Vital
Vitalicio
Vitando
Vitela
Vítor
Vítreo
Vitrificar
Vitriolo
Vitualla
Vituperio
Viudo
Vivac *o* vivaque
Vivacidad
Vivandera
Vivar
Vivaracho
Víveres
Vivero
Viveza
Vivienda
Vívido
Vivificar
Vivípara
Vizcacha
Vizconde
Vocabulario
Vocación
Vocal
Vocativo
Vocear
Vociferar
Vocinglería
Volapié
Volar
Volandas *(en)*
Volanta
Volantón
Volatería
Volátil
Volatilizar
Volantín
Volavérunt
Volcán
Volcar
Voltario
Voltear
Voluble
Volumen
Voluntad
Voluptuoso
Voluta
Volver
Volvo *o* vólvulo
Vómica
Vómito
Vorájine
Voraz
Vos
Votar
Votivo
Voto, *promesa*
Voz
Vuecencia
Vuelco
Vuelo
Vuelta
Vuestro
Vulgata
Vulgo
Vulnerar
Vulpeja
Vulva

Y

Yacer
Yach o yatch
Yaraví
Yegua
Yelmo
Yema
Yerba
Yermo
Yerno
Yerto
Yesca
Yeso
Yesquero
Yugo
Yunque
Yunta
Ynstaposición
Yuyuba

Z

Zabullir
Zahareño
Zaharrón
Zaherir
Zahorí
Zaburda
Zambo
Zambomba
Zanahoria
Zarabanda
Zaratán
Zarza
Zeca *o* ceca
Zeda, zeta *o* ceda, ceta

Zedilla *o* cetilla
Zelandés *o* celandés
Zelar *o* celar
Zelo *o* celo
Zelotipia *o* celotipia
Zend
Zenit *o* cenit
Zequí *o* cequí
Zeugma *o* ceugma
Zinc *o* cinc
Zíngaro *o* cíngaro
Zinzontle
Zipizape
Zig-zag
Zís, zaz
Zizaña *o* cizaña
Zizigia
Zuavo
Zumba
Zurcido
Zurribanda
Zurriburri

W

VOCES INDÍJENAS

Waka o huaca
Wacho o guacho
Wala o guala
Wano o huano
Wanako o huanaco
Waso o guaso
Wata o guata
Wayaba o guayaba
Wayacán o guayacán
Wawa o guagua
Wemul o huemul
Wébil o güébil
Willin o huillín
Wincha o huincha
Wiro o huiro

He incurrido en un error que, apenas advertido, me apresuro a rectificar. Consiste en haber colocado entre las reformas aceptadas ya por la Real Academia, el uso de la BR después de N, L i S, como en *honra, alrededor, isrraelita*, i en algunas voces compuestas, como *prorrata, subrrogar, prórroga, abrrenuncio, bancarrota*. No recuerdo en dónde lo encontré así aseverado, ni qué me indujo a aceptarlo como cierto. Sea como fuere, cierto o no, ello es que no consta del último Diccionario ni de la Gramática de la Academia, que son las fuentes auténticas.

No quiere eso decir que yo no estime tal reforma como lójica i racional, i en nada contraria a las miras de la sabia Corporación española, pués aquí no se sacrifica ninguna etimolojía en aras de la rectificación ortográfica, i antes bien se cumple con la lójica, pués, si escribimos *derrota*, ¿por qué no *bancarrota*? Escribiendo con una *r*, muchos leen *próroga, prorata*, con *r* suave, i *abre·nuncio* en vez de *ab·renuncio*.

Todo eso se evitaría escribiendo *rr* en donde quiera que esa letra suene con fuerza, i *r* donde sea suave.

La aseveración que rectifico está hecha en LA REFORMA ORTOGRÁFICA, que es la primera parte de este trabajo, i, en mi ORTOGRAFÍA FONÉTICA.

INDICE

		Pájs.
Prólogo.		1
Capítulo I.	Razón i Alcance de la Reforma Ortográfica (para los Maestros)	9
Capítulo II.	De las Letras	
	Mayúsculas.	21
	Equívocas.	23
	Reglas para ayudar a escribir bién.	24
	B-V.	26
	C.	32
	Z.	33
	S.	35
	K-Q	36
	G-J.	38
	I-Y-Ll.	39
	R-rr-r.	41
	X.	42
	H.	44
	W.	46
Capítulo III.	De la Diptongación	52
	Cuadro Práctico.	54

Páj.

CAPÍTULO IV. DEL ACENTO 59
Reglas de Acentuación. 62
Acento tónico. 62
Acento diacrítico. 63
CAPÍTULO V. DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN. 69
De las Pausas. 71
de la coma
del punto i coma
de los dos puntos
del punto
De los signos de espresión. 83
interrogantes
esclamativos
dubitativos
suspensivos
paréntesis
bastardilla
De otros signos usados en la escritura. 92
comillas
guión
dos rayas i manecilla
llamadas i etcétera
crema
De los signos que faltan. 98

APÉNDICE.

I. De las palabras sobresdrújulas . 101
II. De las vocales alongadas . . . 111

VOCABULARIO. 115

ADDENDA ET CORRIGENDA

PRIMERA PARTE

LA REFORMA ORTOGRÁFICA

SU HISTORIA I ALCANCE

Páj.	línea	dice	léase
6	21	se destinaba a	fué escrito para
9	*nota*	de la raíz JE	de la raíz GES
10	id.	otras formadas	otras reformadas
10	id.	*nochemiego*	*nochevniego*
12	3	árboles	árbores
14	11	dos puntos auténticos	dos fuentes auténticas
20	3	la *e* muda	la *u* muda
20	*nota*	*gula*. Señalando	*gula*, i señala
26	id.	Iriarte	El canónigo don Juan de Iriarte, tío de don Tomás el fabulista,
26	id.	*reies, leies*	*reies, leies*
29	id.	*verguenza*	*verguenza*
58	id.	questión	cuestión
42	última,	simples inversas	simples directas
48	21	Si *ges*	si *ge*

SEGUNDA PARTE

TRATADO DE ORTOGRAFÍA REFORMADA

13	última línea:	*e* tiene dos	*e*, aparece con dos
17	id.	*haja*	*haja* (faya)
28	7	*bilibad*	*bilidad*
29	IX	susbcribir	subscribir
33	3	proveniente	proviniente

40	IV	*castilla*	*cestilla*
42	18	*tohona*	tahona
47	15	se escribe indistintamente *guá* i *huá*	se escribe simultánea mente *guá* i *hué*
62	1	de mas de dos	de dos o mas
71	20	Ya	ya
73	18	i, a la noche, al teatro	i a la noche al teatro
82		El 2.° ejemplo debe ir entre comillas	«Estafó, robó... que tal pague.»
93	9	país libre, está en	país libre está en
98		Agregar al final del último párrafo: *súbito alza.*	
102	11	Apoyándose	Apagándose

En el VOCABULARIO hai que correjir las siguientes voces: bulla, *colihue*, conmisto, *chaquira*, enjertar o injertar, exhausto, hemorróo.

Pájina 81, *nota*.—Antonio de Torquemada en su *Manual de Escribientes*, publicado en 1574, dice que en su tiempo en vez del *adverbio* (sic) *mas*, usaron *empero*, vocablo que al fin quedó en *pero*.

Nobstante, es lo cierto que la conjunción adversativa *pero*, equivalente de *mas* (magis) se encuentra ya en los viejos poemas de los siglos XII i XIV.

1600 PERO, con la victoria | que le avi (e) Diós dada.

El Alexandre

786 PERO, como en el mundo | tristura non fallece

Rimado de Palacio

453 PERO, los que quisieron so derecho complir

Vida de S. Millán